

# **LETRAS EN GÉNERO**

**Estudio de  
Colecciones Bibliográficas en la  
Biblioteca de Santiago**



**Obra Financiada con aporte del  
Consejo Nacional del Libro y la Lectura, 2008.**

## **Letras en Género** Estudio de Colecciones Bibliográficas en la Biblioteca de Santiago

### **© Equipo de trabajo**

Carmen Jopia, Bibliotecaria, Sala de colecciones generales. Biblioteca de Santiago.  
Jorge González, Sociólogo, profesional Unidad de Estudios Dibam  
Paola Uribe, Socióloga, Encargada de estudios. Biblioteca de Santiago  
Paula Larraín, Profesora Básica, Coordinadora de Fomento Lector. Biblioteca de Santiago.  
Paula Palacios, Antropóloga, profesional Unidad de Estudios Dibam

### **Profesionales de apoyo**

Bernardita Ladrón de Guevara, Jefa de Unidad de Geoinformación del Patrimonio  
Darío Toro, Geógrafo, Unidad de Geoinformación del Patrimonio  
Centro Nacional de Conservación y Restauración

### **Agradecimientos a:**

Carla Álvarez, Sandra Belatschek, Juliane Beinemann y Diego Quezada

Producción general y diseño: Rosana Espino  
Impreso por

Registro de Propiedad Intelectual N° 179.607

I.S.B.N. 978-956-319-874-4

Impreso en Chile / Abril de 2009

# ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	05
Colecciones y lecturas de género	05
Préstamo de libros con enfoque de género	08
PRINCIPALES RESULTADOS DE LAS ENCUESTAS	10
Resultados encuesta “No ficción”	10
Experiencias lectoras “No ficción”	10
Difusión de la colección de género	11
Resultados encuesta “Ficción”	11
Experiencias lectoras	12
Uso de Biblioteca Santiago	13
GEORREFERENCIACIÓN	15
TRAYECTORIAS LECTORAS. UNA APROXIMACIÓN DESDE EL ENFOQUE DE GÉNERO	18
Introducción	18
Condiciones de producción del material	19
Influencias: familia / escuela / amigos	19

LECTURAS EN GÉNERO	27
1.- Concepto, resistencias e implicaciones personales	27
2.- Libros, lecturas, personajes y escrituras de género	28
3.- Relación con las otras Bibliotecas y con Biblioteca de Santiago	32
REFLEXIONES FINALES	35
ANEXO	39
Títulos de ficción más pedidos	39
Títulos de no ficción más pedidos	40
BIBLIOGRAFÍA	42

## INTRODUCCIÓN

El presente estudio de colecciones con enfoque de género, realizado en la Biblioteca de Santiago, es un estudio de carácter exploratorio e inédito en su tipo. Pretende aportar información relevante para la definición de una política de colecciones y estrategias de fomento lector con este enfoque en bibliotecas, considerando las diferencias de género como un vector importante, en tanto permite establecer perfiles diferenciados en relación al uso de *títulos con enfoque de género*. Como señala Patrizia Violi “la diferencia sexual constituye una dimensión fundamental de nuestra experiencia y de nuestra vida, y no existe ninguna actividad que no esté en cierto modo marcada, señalada, o afectada por esa diferencia” (Violi: 11). La lectura no es la excepción aunque muchas veces se invisibiliza o naturaliza dicha diferencia en el uso que hacemos de los textos. Cuestionaremos entonces lo que se da por sentado: la relación entre lectoras, lectores, lecturas y enfoque de género.

El seguimiento de la circulación del material con enfoque de género, permitió una primera caracterización del perfil sociodemográfico de los/as usuarios/as que acceden a estos libros. En base al cruce de los datos, se examinaron las dinámicas de préstamo de un segmento temático de la colección. El análisis y georreferenciación de la información preexistente, entrega pautas para reconocer quienes leen los libros clasificados “con perspectiva de género” y cómo se distribuyen espacialmente.

Se utilizó una metodología mixta al combinar técnicas cualitativas y cuantitativas. Se analizaron las bases de datos de socios/as y préstamos que utilizaron la colección con enfoque de género previamente definida. Sobre este universo se aplicó luego un cuestionario a una muestra de lectores/as de ficción y no ficción. De este modo se profundiza el conocimiento sobre los usos y motivaciones que movilizan estas experiencias de lectura y se reconocen las características promedio de un tipo de lector/a.

El estudio se enmarca dentro de los objetivos de dos de las líneas de acción del Plan Nacional de Fomento Lector: Estrategias y Métodos de Fomento Lector e Investigación sobre el Libro y la Lectura, pretendiendo ser un aporte a la realización de diversas iniciativas pertinentes, considerando los distintos perfiles lectores. Se inscribe además en el contexto de los compromisos educativos y culturales de la Agenda de Género 2006-2010.

Uno de los propósitos del presente estudio fue operacionalizar la dimensión de género en el contexto del acceso a la información y los procesos de lectura, visibilizando la contribución de las Bibliotecas Públicas, en particular la Biblioteca de Santiago, a la reflexión ciudadana sobre la igualdad de género.

### Colecciones y lecturas de género

Definir una colección bibliográfica con enfoque de género, no es tarea sencilla, fundamentalmente por no contar con otros referentes, modelos o estudios previos con los cuales contrastar el camino seguido por la Biblioteca de Santiago. Delimitar las fronteras de este *corpus*, posee inevitablemente una cuota de arbitrariedad que debe ser debatida y consensuada con otras bibliotecas públicas y centros de documentación, para así continuar afinando los criterios usados en la selección,

adquisición y catalogación de los “títulos con enfoque de género”. En tal sentido, nos encontramos frente a un proceso complejo e inconcluso y, asumir esta incertidumbre, es el primer supuesto con el que damos inicio a la investigación.

La Biblioteca de Santiago<sup>1</sup> organizó un listado de títulos con un criterio amplio donde fueron incluidos textos de ficción y no ficción.

Respecto a los títulos de no ficción, se establecieron dos subcategorías, los que tienen relación con autoayuda y aquellos textos de estudio e información para uso referencial. Nos basamos en la investigación que la bibliotecóloga de la Universidad de Granada, Isabel de Torres, hizo respecto al panorama europeo de los recursos informativos documentales, específicamente en el ámbito de los estudios de la mujer, ámbito en crecimiento y “aún poco explorado aunque cada vez hay más instrumentos de recuperación y más proyectos en marcha para ello”. De Torres plantea que al tratarse de un campo multidisciplinario “no existe objeto o sujeto de análisis, sino un nuevo criterio de lectura (enfoque). A partir del reconocimiento de la sexuación del saber, se generan nuevos resultados en el campo del conocimiento” (2003). Otro eje que orienta la definición de esta colección es su foco político, pues en su mayoría son “publicaciones destinadas a mostrar cómo hay que transformar los conocimientos patriarcales que, todavía hoy, fundamentan, justifican y reproducen la secular subordinación de las mujeres”. (De Torres, *op. cit.*)

Esta investigación nos permite acotar la colección con enfoque de género en la Biblioteca de Santiago, considerando que se trata de un área de rápido crecimiento, lo que condiciona el desarrollo y recuperación de esta documentación, producida fundamentalmente desde universidades, centros especializados y, en el último tiempo, instituciones y organismos públicos. Visibilizar esta colección y explorar sus posibles usos, es parte de un esfuerzo por instalar dichas preguntas en un espacio cultural más amplio que desborde el limitado circuito académico especializado, y contribuir así a la democratización del conocimiento liberado de sesgos elitistas.

Incluir ficción, hace más difícil la tarea de operacionalizar el término “colección con enfoque de género” pero a su vez, torna más atractivo el desafío teórico y metodológico que se pretende abordar, partiendo por reconocer que es en esta categoría donde se concentran la mayor parte de las lecturas.<sup>2</sup>

Cuando hablamos de textos de ficción con enfoque de género, no nos referimos sólo a textos escritos por mujeres, si bien se dan ciertas coincidencias. La pregunta sobre si las mujeres han producido una escritura propia, puede encerrar paradojas esencialistas que entranpan el análisis. Nelly Richard (refiriéndose a la crítica literaria feminista), establece la distinción entre el registro simbólico expresivo (escritura) y al registro temático (argumento), para referirse a las potencialidades del primero, en tanto “violenta la estabilidad del universo referencial”, y a las limitaciones del segundo al “hacer de lo femenino el referente pleno de una identidad-esencia”. En síntesis, plantea que se requiere incorporar ambas dimensiones para construir lo “femenino” como significado y significante del texto” (Richard: 33). Extendemos esta distinción para comprender la literatura de ficción y consideramos que oscilar entre estos dos modelos de comprensión y opciones escriturales que operan de manera simultánea y contradictoria, es la vía para aprehender la especificidad de los textos literarios que

---

<sup>1</sup> Esta biblioteca posee la ventaja de haberse inaugurado recientemente (2005), por lo cual no se requiere hacer un trabajo retrospectivo en su colección, tarea que implicaría otros rigurosos ejercicios.

<sup>2</sup> Poniendo en cuestión la distinción que desde prácticas culturales asociadas al tiempo libre y tiempo laboral se realizan entre lectura inútil (evasión y entretenimiento) v/s literatura provechosa que responde a otras finalidades (estudio y trabajo) y diluyendo ese límite entre lecturas legítimas e ilegítimas.

hemos denominado con enfoque de género. Apelando a este registro múltiple se incluyen en el listado autores/as como Diamela Eltit, Guadalupe Santa Cruz, Marcela Serrano, Isabel Allende, Pedro Lemebel.

Textos de ficción con enfoque de género, serán entonces, textos escritos por hombres o mujeres que construyen personajes y argumentos donde las identidades sexuales y los procesos de autonomía/sujeción e independencia/sumisión, son ejes centrales de la trama, o bien donde una escritura experimental o transgresora pone en tensión el canon literario androcéntrico (de escritura y también de lectura).

Otro supuesto, es que, si bien el enfoque estadístico de la sociología de la lectura es el más extendido, todo estudio sobre circulación de colecciones debe plantearse preguntas respecto al uso de éstas y, por ende, a las experiencias de lectores que están detrás de dicha circulación. Es por ello, que además de los cruces de las bases de datos de préstamos, requerimos recoger la experiencia y trayectoria de lectura de algunos de estos sujetos/as, para no correr el riesgo de obtener resultados formales, frecuencias y correlaciones que no dan cuenta de la dimensión cultural y la densidad simbólica presentes en las lecturas de género indagadas.

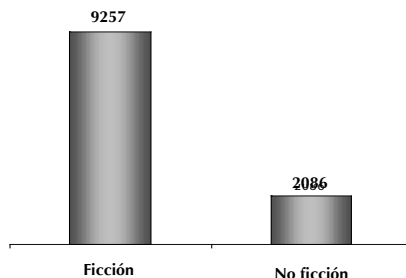
Jamás un texto se lee pasivamente, toda lectura entraña procesos de interpretación, autorreflexión y apropiación de sentidos y es, en este ejercicio, donde lector y lectora se construyen. Leer es una experiencia particularmente productiva para la construcción de subjetividades y es fundamental, por ende, integrar dicha noción como parte del problema de investigación. No obstante, la literatura que aborda estas problemáticas, rara vez se detiene en el hecho de que esta subjetividad se encuentra cruzada por diferencias de género en tanto condición transversal: “Las distintas versiones acerca de la experiencia de lectura que se han ofrecido pasan por alto las cuestiones de raza, clase y sexo y no permiten entrever los conflictos, sufrimientos y pasiones que acompañan a estas realidades” (Schweickart: 118). Todo lo que se lee, se lee desde la propia identidad sexuada; las lecturas que abordan temáticas de género desde enfoques críticos, en particular, interpelan el posicionamiento femenino, masculino o las múltiples identidades sexuales de los/as lectores/as.

Anna Chartier, concibe a la lectura como “una práctica sociocultural compleja, plural, realizada en un espacio intersubjetivo, conformado históricamente, en el cual los lectores comparten dispositivos, comportamientos, actitudes y significados culturales en torno al acto de leer. En dicho acto, se dinamizan interacciones entre autores, lectores, textos, contextos y se ponen en juego actividades intelectuales, afectivas, con la finalidad de lograr la comprensión y la revisión de la subjetividad”. Estamos hablando de un modelo dialógico y productivo de lectura donde ésta, no es una habilidad socialmente neutra y existe un devenir lector o lectora, un proceso de construcción permanente.

Desde esta definición amplia de lectura, es posible hacernos la pregunta respecto a la existencia de una lectura *generalizada* y sus características. Pero ¿qué sería una lectura de género? y ¿cómo se identifica esa intersubjetividad entre textos-autores/as y lectores/as? ¿Qué aportan estos textos al lector o lectora? Partimos haciendo la caracterización de quiénes leen aquello que definimos como lecturas con enfoque de género, cuáles son sus perfiles sociodemográficos para luego, en una segunda etapa, aproximarnos a sus discursos y trayectorias de lectura y revisar cómo el género (del texto en relación con el género del sujeto que lo lee), modela dichas prácticas.<sup>3</sup>

<sup>3</sup> “Hay lecturas y lecturas y la formulación estadística debe sustituirse por la idea de lecturas en plural y por la intención de buscar indicadores de las maneras de leer” (Bourdieu y Chartier, en *La lectura una práctica cultural*).

**GRÁFICO 1**  
**Préstamos de títulos de ficción  
y no ficción**

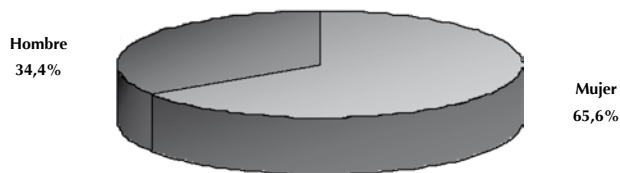


### **Préstamo de libros con enfoque de género**

Para la revisión de la circulación de la colección con enfoque de género de la Biblioteca de Santiago, se trabajó con las bases de datos de socios/as y préstamos, eliminando de ésta los realizados a menores de 15 años e instituciones. El proceso concluyó con una base de datos de 11.343 préstamos, 9.257 para ficción y 2.086 para no ficción.

En primer lugar, es interesante relevar el predominio de las mujeres, 65,6%, por sobre los hombres con un 34,4%. Al desagregar la base de datos de acuerdo a las lecturas de ficción y no ficción, la brecha a favor de las mujeres se profundiza. Desde los estereotipos de género que circulan respecto a los gustos lectores de hombres y mujeres, podríamos pensar que en la literatura de no ficción la brecha podría ser menor. No obstante, si revisamos el listado de textos de no ficción, vemos que parte importante corresponde a literatura de autoayuda, lo que tiende a reafirmar nuevamente el estereotipo de los gustos lectores femeninos.

**GRÁFICO 2**  
**Préstamos según sexo**





Se observa un predominio de los jóvenes (54,5%) por sobre las categorías de adultos/as y adultos/as mayores, lo que se condice con la mayoritaria presencia de estudiantes (18,5%), muy por sobre el resto de las categorías ocupacionales identificadas. Le siguen empleados privados, empleados públicos y pensionados. El nivel de estudios es alto, más del 22% con estudios superiores (13% incompletos o en curso y 9,5% completos). Residentes de las comunas de Santiago, Maipú, Quinta Normal, Estación Central, Pudahuel, Lo Prado y La Florida.

En síntesis, podemos decir que el perfil promedio de quienes leen colecciones con enfoque de género es el de una mujer joven, con educación superior completa o incompleta y que reside en comunas en donde entre el 7% y el 12% de la población se encuentran bajo la línea de la pobreza (CASEN, 2006).

## PRINCIPALES RESULTADOS DE LAS ENCUESTAS

El estudio en su fase cuantitativa contempló la aplicación de cuestionarios a lectores/as de ficción y no ficción, a través del envío de correo electrónico y encuestas telefónicas. El universo fue de 1.882<sup>4</sup> socios/as y finalmente se recibieron 295 encuestas lo que corresponde al 15,6% del total de los cuestionarios enviados.

El objetivo principal de este instrumento fue, por un lado, reconocer experiencias lectoras con enfoque de género (autores y/o libros preferidos, literatura y temáticas más leídas, apreciaciones en relación a potenciar la colección con enfoque de género, etc.) y por otro, el uso de la Biblioteca de Santiago (frecuencia de visitas, préstamos, servicios y evaluación de la eficiencia en la atención).

### Resultados encuesta “no ficción”

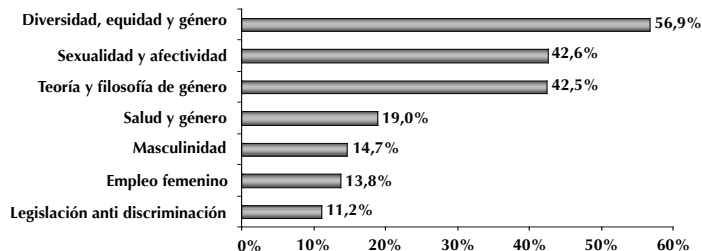
Existe un predominio de las mujeres (71,4%) por sobre los hombres (28,6%). El segmento de jóvenes entre 18 y 29 años es el mayoritario con un 70%, seguido de los adultos/as jóvenes con un 23%, mientras que los adultos mayores representan sólo un 2% de los/as lectores/as. El 92,4% de los/as encuestados/as cuenta con estudios superiores, ya sean completos o incompletos, esto es coherente con el alto porcentaje de estudiantes (56,8%) que respondieron el cuestionario.<sup>5</sup> Otro dato importante para configurar este perfil, es que el 80,3% de los/as socios/as se declara soltero/a.

### Experiencias lectoras “no ficción”

El 77% de los/as encuestados/as afirma haber conocido la perspectiva de género antes de consultar los libros en la Biblioteca de Santiago, mientras que un 23% lo conoció a través de ésta. Dentro de las razones principales de consulta de la colección se encuentra el estudio y aclarar dudas.

GRÁFICO 3

Temáticas de no ficción más leídas



<sup>4</sup> Desagregados en 1.130 para ficción (asociados con dos o más préstamos) y 752 para no ficción (asociado con un préstamo o más).

<sup>5</sup> La brecha digital puede ser un factor que impide contar con mayor representación de adultos/as mayores o dueñas de casa.

En relación a las temáticas leídas con mayor frecuencia dentro de esta colección destacan: diversidad, equidad y género (56,9%), además de sexualidad y afectividad (42,6%), y lecturas teóricas de género (42,5%).

### Difusión de la colección de género

El 95,7% considera relevante potenciar y difundir este segmento de la colección bibliográfica, fundamentalmente entre estudiantes de enseñanza media, dueñas de casa y universitarios/as. Las temáticas preferidas para ampliar la colección son: psicología y género (61,2%), historia de las mujeres (43,1%), reflexiones teóricas y filosóficas (42,5%), políticas públicas (41,4%), mujeres y política (38,8%) y diversidad sexual (37,9%).

En cuanto a las estrategias para difusión de esta colección, el 65,2% prefiere talleres con enfoque género, posteriormente se menciona la difusión a través de la página web de la biblioteca, organización de clubes de lectura, creación de *blog* temático y carros temáticos (40%, 27,8%, 27%, 21,7%, respectivamente).

### Resultados encuesta “ficción”

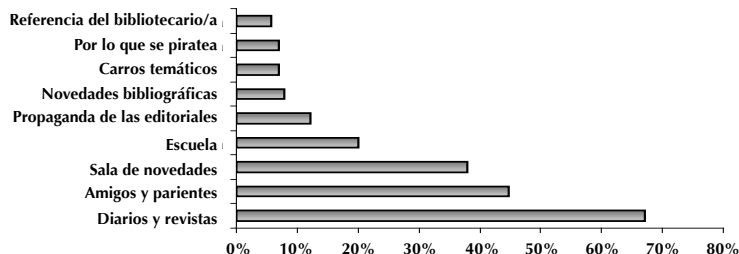
Las mujeres prevalecen (66,1%) por sobre los hombres (33,9%), esta brecha disminuye entre quienes contestaron el cuestionario de ficción, en relación a los de no ficción. Se iguala el predominio de los jóvenes y baja en 22 puntos porcentuales la participación de socios/as con estudios superiores.

Los/as estudiantes siguen siendo el grupo preponderante dentro de estos/as encuestados/as (43,9%). Le siguen los/as trabajadores dependientes (32,4%) e independientes (16,2%).

El 71,7% de los/as consultados/as considera las novelas como su género preferido, por sobre poesía (18,4%) y los cuentos (8,4%). La dramaturgia goza de escasa popularidad (1,2%).

Las principales fuentes para obtener información sobre las novedades bibliográficas son diarios y revistas (67,2%), recomendaciones de amigos y parientes (44,8%) y la sala de novedades de la Biblioteca de Santiago (37,9%).

**GRÁFICO 4**  
Principales formas de información de las novedades bibliográficas



## Experiencias lectoras

Partimos del supuesto que los/as lectores/as de literatura de ficción, no necesariamente conocen el concepto de género o están interesados en él. Esto precisamente nos estimuló a descubrir cuál era su apreciación respecto a lecturas en donde se cuestiona o se reflexiona en torno a los roles, relaciones, transformaciones, derechos, discriminaciones y expresiones de diversidad sexual.

Al consultar respecto de los/as autores/as<sup>6</sup> favoritos/as nos percatamos que la gran mayoría prefiere Isabel Allende, Gabriel García Márquez, Pedro Lemebel, Hernán Rivera Letelier, Alberto Fuguet, Alejandro Jodorowsky, Diamela Eltit, Marcela Serrano, Ángeles Mastretta, Charles Bukowski, Julio Cortázar, Philip Roth, Anne Rice, Carla Güelfenbein, Claudio Bertoni, Elfriede Jelinek, Isaac Asimov, Jack Kerouac, Jorge Edwards, Mario Benedetti, Mario Vargas Llosa, Roberto Bolaño y Stephen King.

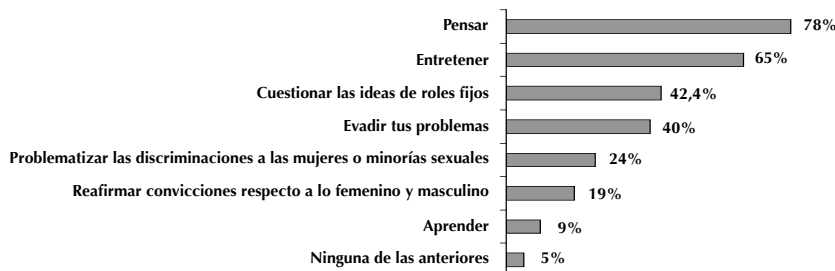
Por otra parte, al consultar por los títulos favoritos, éstos no necesariamente pertenecen a los/as escritores/as más mencionados anteriormente, entre ellos: *Cien años de soledad*, Gabriel García Márquez; *Tengo miedo torero* y *De perlas y cicatrices* de Pedro Lemebel; *Harry Potter* de J. K. Rowling; *Fatamorgana de amor con banda de música* de Hernán Rivera Letelier, *El principito* de Antoine de Saint-Exupéry; *Paula* de Isabel Allende, otros nombrados de la misma autora son: *Hija de la fortuna*, *La casa de los espíritus*, *Inés del alma mía*; *Lumpérica* de Diamela Eltit; *La filosofía en el tocador* del Marqués de Sade, entre otros.

Frente a la pregunta, “tu autor o título favorito ¿desde dónde desarrolla sus personajes e historias?”, el 44,1% considera que desde un cuestionamiento de las relaciones interpersonales, el 24,7% cree que existe una ruptura con las formas tradicionales de ser hombre y mujer, el 9,4% considera que el/a autor/a mantiene las maneras aceptadas socialmente.

A continuación el gráfico resume las respuestas obtenidas a partir de la pregunta “Tu autor/a y libro favorito te hace...”:

GRÁFICO 5

Tu autor/a o libro favorito te hace...



<sup>6</sup> Asumimos la complejidad de preguntar respecto de un/a autor/a o libro favorito, ya que en ocasiones elegir sólo uno es sumamente difícil, es por ello que hemos destacado aquellos más reiterados.

Un 87,6% de las personas que contestaron la encuesta de ficción creen que el sexo de quién escribe las historias influye en ellas (siempre 29,4%, sólo en ocasiones 58,2%), el 12,4% no le atribuye importancia.

El 73,2% considera que hay autores/as chilenos/as que trabajan la temática de género, entre los más nombrados están: Pedro Lemebel, Diamela Eltit, Gabriela Mistral, Pablo Simonetti, Pía Barros, Isabel Allende, Marcela Serrano; como menos masivas y más dedicadas al tema de género, se menciona a Raquel Olea, Eliana Largo, Sonia Montecino, Nelly Richard y Eugenia Brito.

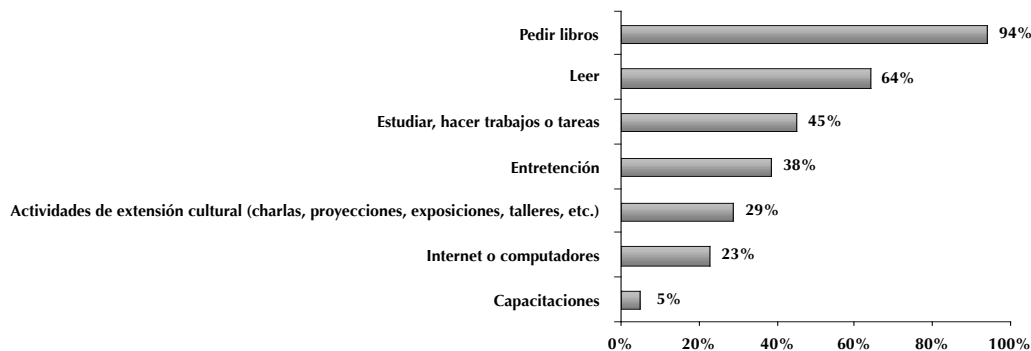
En cuanto a los textos con estereotipos marcados, los/as encuestado/as afirman haber leído libros que: en un 54,2% privilegia a los hombres por sobre las mujeres, 33,7% no muestran situaciones de discriminación, en un 12% privilegia a las mujeres.

### Uso de Biblioteca de Santiago

La frecuencia de visitas a la BDS es alta, el 70,9% de los/as encuestados/as viene al menos una vez al mes. Un 47,7% prefieren asistir sólo los días de semana, mientras que el 41,1% la visita indistintamente de martes a domingo.

Para este grupo de lectores, los espacios más utilizados son las salas de lectura de colecciones generales (43,6%) y literatura (36,6%). Los motivos de visita son: solicitud de préstamos a domicilio (94%), leer y estudiar (64%), hacer trabajos o tareas (45%). Un porcentaje igualmente importante ocupa la biblioteca como espacio de ocio y cultura (el 38% entretenimiento, 29% actividades culturales y 23% uso de internet).

**GRÁFICO 6**  
**Uso de la Biblioteca Pública de Santiago**



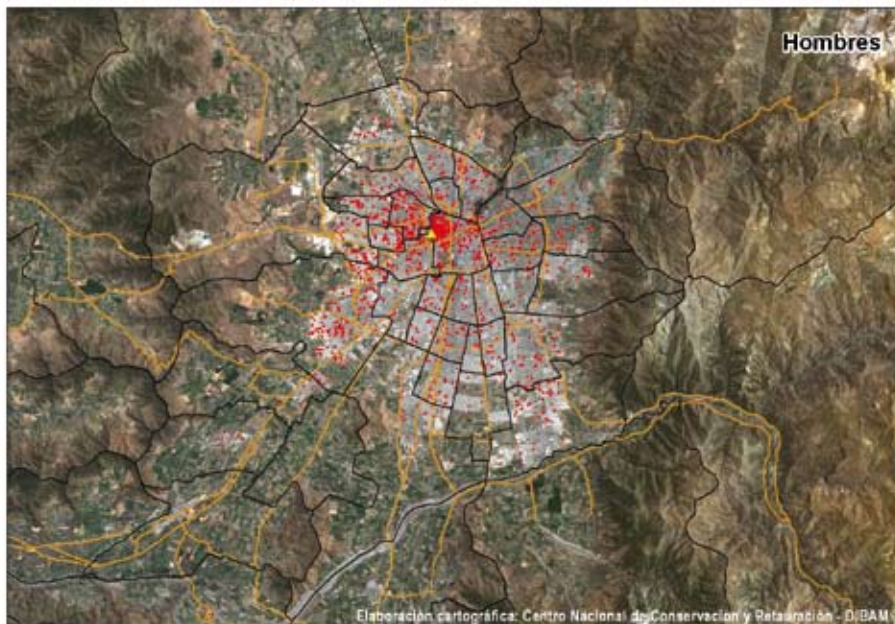
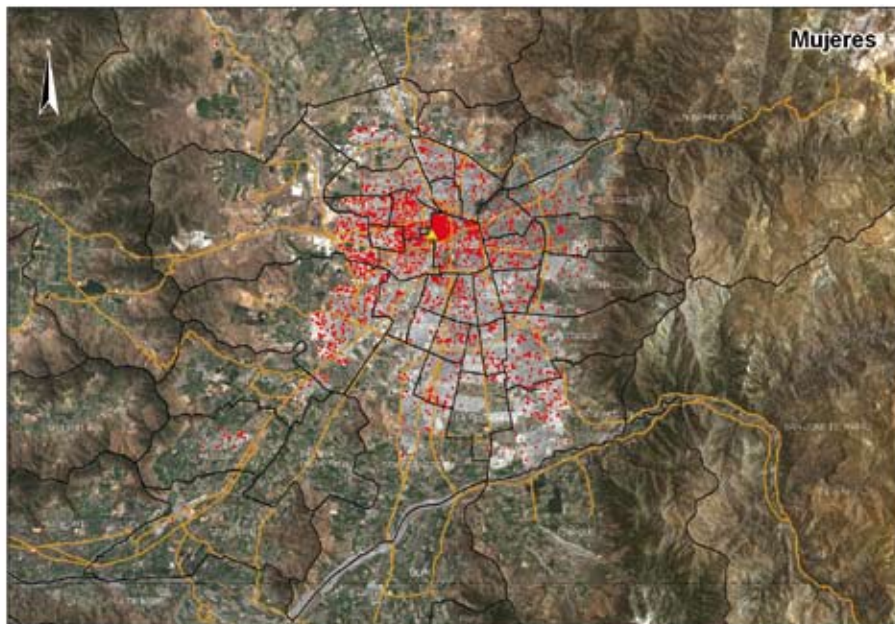
Las áreas del conocimiento preferidas por los/as lectores/as de la colección con enfoque de género son, en su mayoría, literatura 67,8%, ciencias sociales 43,1%, arte 25,8%, historia 22,7%. También educación y filosofía, ambas con 18,6%, autoayuda 16,3%, sexualidad 14,9%, ciencias 11,2%. Con porcentajes inferiores al 10% encontramos política (9,5%), economía (4,4%) y, muy por debajo, deportes (1%).

El 55,5% posee un nivel de lectura alto, afirmando haber leído más de 10 libros en los últimos 12 meses. El 24,8% entre 5 y 10 libros, un 18,3% entre 1 y 4 libros, sólo un 1,4% no ha leído libros en el último año.

Al evaluar el servicio entregado por una biblioteca pública como la Biblioteca de Santiago, nos percatamos que uno de los ítems mejor evaluado es el capital humano con que cuenta. Los/as encuestados/as coinciden en premiar las condiciones personales de los/as funcionarios/as de la Biblioteca de Santiago considerando bueno, muy bueno y excelente la eficiencia (99%) y la amabilidad (95%) en la atención.

Al consultar por las colecciones en general, los/as encuestados/as se encuentran conformes, sobre todo en lo que respecta a la calidad de los libros, un 96,2% lo califica con nota 5 o superior (en una escala de 1 a 7). Si bien la cantidad y calidad de los libros es apreciada, existe un porcentaje considerable que lo cree insuficiente, (18,8% en cantidad y 12,9% en variedad), lo que se explica por la alta demanda del servicio de préstamo y la permanente formación de las colecciones.

## GEORREFERENCIACIÓN







### Muestra de socios/as Biblioteca de Santiago

#### Colección con énfoque de género

El patrón de distribución espacial de las personas registradas en la presente muestra, como se aprecia en las figuras, se asocia principalmente con la distancia a la Biblioteca. Es así como existe una alta densidad de socios/as que se concentra en las comunas de su entorno más inmediato: Santiago, Quinta Normal, Estación Central, Lo Prado, Independencia.

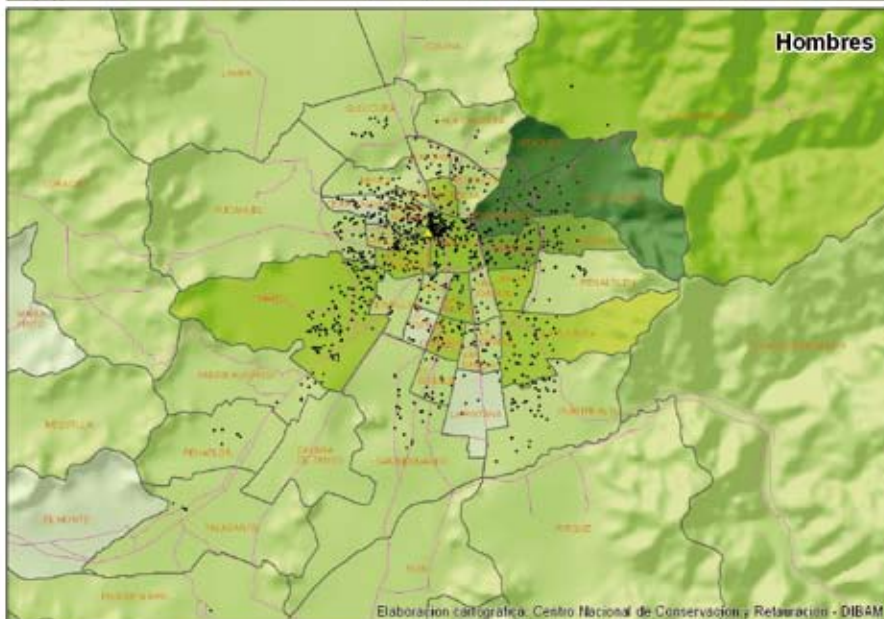
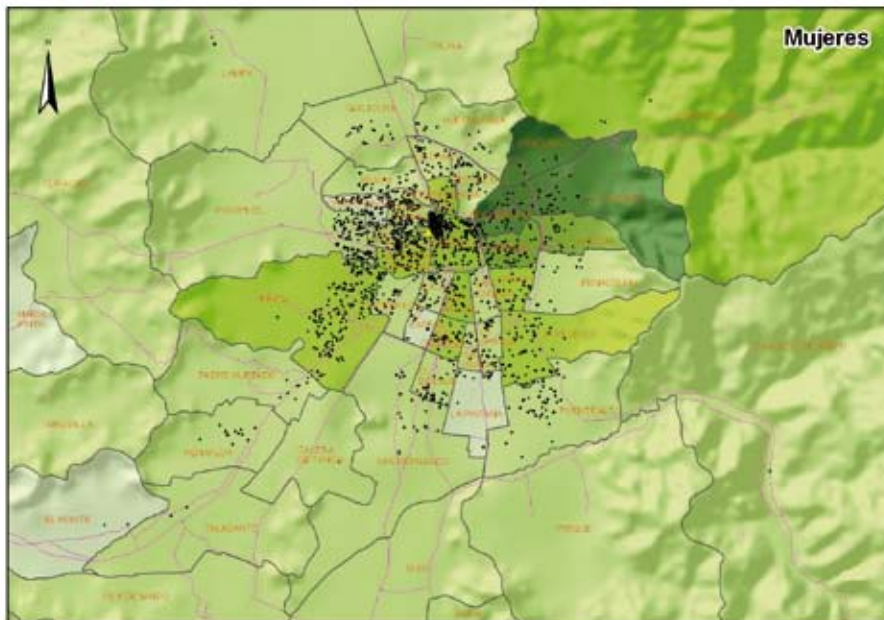
El número de socias es superior en prácticamente todas las comunas. Comportamiento que bien lo podemos asociar con un mayor nivel de lectura por parte de las mujeres, lo cual es coincidente con los resultados entregados por la *Encuesta de consumo cultural 2004-2005*, confirmando que las mujeres leen más que los hombres, especialmente cuando se trata de libros.

Llama también la atención, la presencia de socios/as provenientes de comunas tan distantes a la Biblioteca como son por ejemplo, Peñaflo, Padre Hurtado, Lampa, Quilicura y Puente Alto, lo que se puede asociar con las principales rutas viales de acceso al centro de Santiago y a la red de Metro.

-  Biblioteca de Santiago
-  Muestra de socios/as de la Biblioteca
-  Límite comunal
-  Caminos principales

10 5 0 10  
Kilómetros

Proyecto Letras en Género  
Fondos de Cultura  
CONSEJO NACIONAL DE LA CULTURA Y  
LAS ARTES



Elaboración cartográfica: Centro Nacional de Conservación y Restauración - DIBAM

## Libros de ficción

### Colección con enfoque de género





En la muestra estudiada, el origen de la gran mayoría de los socios/as que solicitaron libros de ficción (sobre el 64%) se concentra sólo en nueve comunas: Santiago, Maipú, Quina Normal, Estación Central, Pudahuel, Lo Prado, La Florida, Cerro Navia y Nuñoa, cada una con más de 100 socios/as. En general, estas comunas presentan un porcentaje mayor al 20% de la población comunal con trece y más años de estudio (PTMAE) exceptuando Lo Prado, Pudahuel y Cerro Navia que presentan porcentajes iguales o inferiores al 15% y Quinta Normal que registra un 18,5%.

En comunas de altos ingresos como Vitacura, Las Condes, Providencia y La Reina, a pesar de registrar una PTMAE superior al 40% hallándose tres de ellas sobre un 50%, se evidencia un bajo uso de la Biblioteca, registrando en general un número de socios/as en torno a las 40 personas e incluso Vitacura presenta sólo 8 personas.

Las comunas con un número inferior a 50 socios, en general presentan una proporción inferior al 20% de su PTMAE. Cabe resaltar, las comunas del sur del Gran Santiago, como son La Pintana y lo Espejo, conocidas por su considerable densidad de habitantes y altos índices de pobreza, las cuales presentan un muy bajo número de socios/as y a la vez una reducida proporción de PTMAE (6,9% en La Pintana y 9,2% en Lo Espejo).

Las comunas menos densas y con mayor ruralidad, se caracterizan en general por poseer un bajísimo número de personas que acudieron por libros de ficción –y de socios/as en general– en donde existen valores de PTMAE inferiores al 20%, exceptuando a Bamechea que supera este valor.

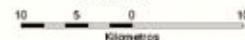
(PTMAE: Población comunal con trece y más años de estudio).

-  Biblioteca de Santiago
-  Socios de la Biblioteca que solicitaron libros de ficción
-  Límite comunal
-  Caminos principales

### Porcentaje de la población comunal que posee 13 y más años de estudios

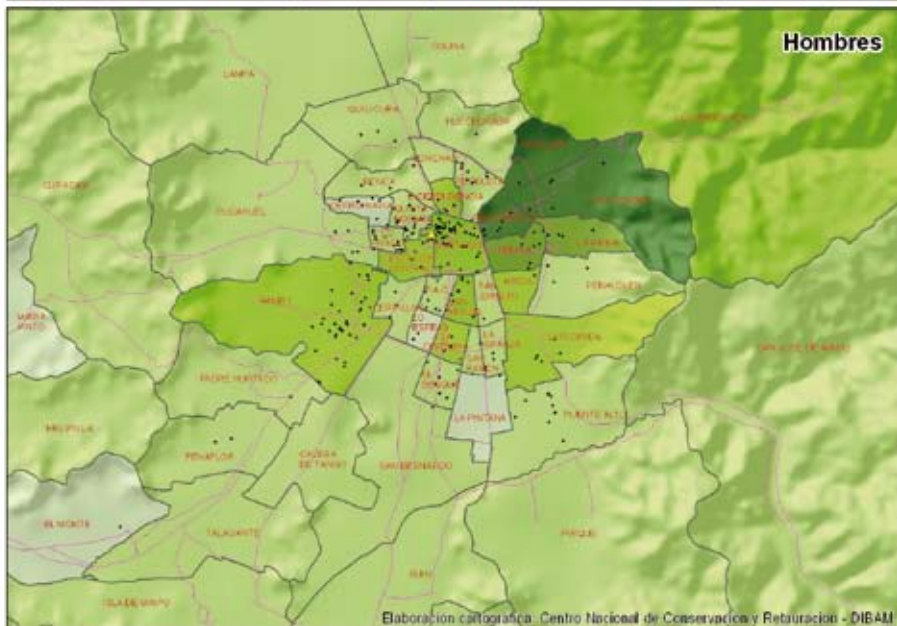
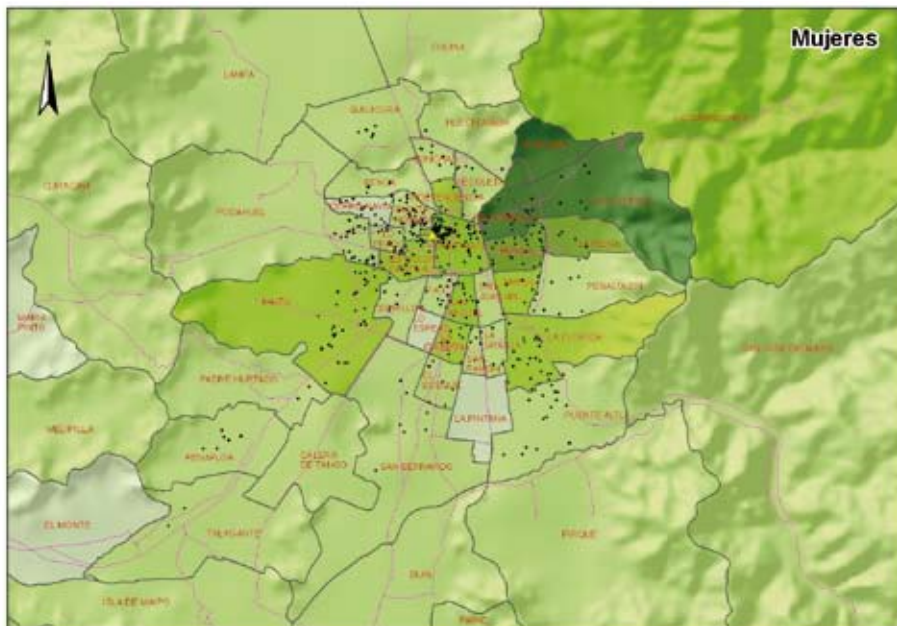


Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas. Censo 2002



Proyecto Letras en Género  
Fondos de Cultura  
CONSEJO NACIONAL DE LA CULTURA Y  
LAS ARTES









## Libros de no ficción

### Colección con enfoque de género

Si bien en la muestra la distribución de socios/as que solicitaron libros de *no ficción* presenta un patrón especial muy parecido al de aquellos que requirieron libros de *ficción*, en este último caso y como se observa en las figuras, el número de socios/as registrado es notablemente inferior y con una presencia no tan concentrada en las comunas del sector poniente, sino más bien con una repartición más uniforme y menos agrupada en determinadas comunas, a excepción de la comuna de Santiago que mantiene su mayor densidad.

De todos modos, y al igual que en el caso de las lecturas de ficción, se mantiene el patrón de mayor uso por parte de las mujeres que de los hombres lectores.

-  Biblioteca de Santiago
-  Socios de la Biblioteca que solicitaron libros de ficción
-  Límite comunal
-  Caminos principales

### Porcentaje de la población comunal que posee 13 y más años de estudios



Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas. Censo 2002



Proyecto Letras en Género  
Fondos de Cultura  
CONSEJO NACIONAL DE LA CULTURA Y  
LAS ARTES

## TRAYECTORIAS LECTORAS. UNA APROXIMACIÓN DESDE EL ENFOQUE DE GÉNERO

### Introducción

*Los lectores son viajeros que circulan sobre tierras lejanas como nómades  
que cazan furtivamente a través de campos que no han escrito.*

Michel de Certeau

*Una literatura difiere de otra menos por el texto que  
por la forma en que se le lee*

Jorge Luis Borges

Si bien hay numerosos antecedentes de estudios cualitativos en torno al comportamiento lector y a los usos del espacio bibliotecario, estos estudios responden a otros contextos y su énfasis ha estado puesto fundamentalmente en las diferencias sociales existentes<sup>7</sup> (Petit, 2001; Petit, 2003). Los énfasis de la presente investigación, en cambio, se centran en las diferencias de género, en un primer intento por hacerse cargo de la invisibilización, en la experiencia lectora de las improntas dejadas por las subjetividades masculinas y femeninas. Nos interesa identificar cómo estas particularidades de género se articulan con ciertos patrones de lectura, pues no conocemos investigaciones previas que se hayan hecho las preguntas necesarias para explorar cómo hombres y mujeres leen y usan las bibliotecas.

En tal sentido, este es un estudio piloto y pionero, cuya pretensión es esbozar una línea de reflexión permanente entre las bibliotecas públicas y escolares, acerca de cómo las diferencias de género pueden incidir en el uso de determinadas colecciones, de acuerdo a preferencias o demandas diferenciadas. Asumir lo que significa el rol democratizador y no excluyente de las bibliotecas, requiere partir reconociendo que “el derecho a la cultura” y, en especial a la lectura, muchas veces se ejerce de modos múltiples pero también desiguales.

Una hipótesis de esta reflexión se funda, por una parte, en la impresión de que hombres y mujeres no siempre siguen patrones lectores similares y es posible reconocer formas diferenciadas de interpretar la propia experiencia. Por otra parte, se explora específicamente en lo que hemos denominado “lecturas de género” y se intenta averiguar cuáles son las concepciones que están detrás de la selección bibliográfica de ellas y ellos cuando leen sobre género tanto en libros de ficción como de no ficción. Para esto, se entrevistó específicamente a lectores/as de textos de la colección que ha sido incluida en la categoría género por la Biblioteca de Santiago<sup>8</sup> (ver parte del listado en anexo).

En esta fase de la investigación, a diferencia del acápite anterior, privilegiamos una aproximación biográfica a las prácticas lectoras, más allá del análisis cuantitativo o bien complementando dicha información. El eje metodológico se sitúa en la búsqueda de singularidades por sobre la representatividad y el examen de los testimonios recabados, responde a la necesidad de profundizar en el conocimiento de las prácticas lectoras explorando aquellos discursos individuales y plurales en torno

<sup>7</sup> Al respecto podemos citar un estudio histórico de Álvaro Soffia Serrano (2003) que analiza las prácticas de lectura en Chile, entre los años 1930 y 1945 (ver bibliografía).

<sup>8</sup> En el marco del Programa de Mejoramiento de la Gestión con Enfoque de Género (PMG), implementado por el Gobierno de Chile.

a la lectura de hombres y mujeres.

En síntesis, creemos relevante saber qué y cómo se está leyendo y hasta dónde nuestras *identidades generizadas* delimitan los hábitos y usos respectivos. Debe quedar claro que no se trata de un interés de tipo académico, las preguntas que nos orientan tienen un fin práctico, el cual es generar estrategias de fomento lector que se hagan cargo de las trayectorias lectoras de los sujetos/as ancladas en contextos sociales y culturales específicos.

Es necesario partir de la constatación de cierto sesgo muestral. Los/as entrevistados/as en su gran mayoría son buenos e incluso excelentes lectores/as. En tal sentido, no es posible acercarnos a las lógicas y dinámicas de las mayorías “poco lectoras” (Joëlle Bahloul, 2002). Estamos preguntándoles a los “bichos y bichas raras”, a quienes descubrieron las ventajas de ingresar a la lectura en su multiplicidad de significados. Esto no invalida la amplitud de las claves enunciadas. Nuestra estrategia de investigación se basa en la creencia que desde esta minoría también es posible construir un saber útil y pertinente al fomento de la(s) lectura(s) posibles.

### Condiciones de producción del material

A continuación exponemos un breve análisis en base a entrevistas realizadas a socios y socias de la Biblioteca de Santiago. Los discursos recopilados tienen un valor testimonial en sí mismos, y dan cuenta de la diversidad y alcances de las experiencias lectoras, y de la complejidad que entraña asumir la construcción de este conocimiento en forma exhaustiva y profunda.

Se realizaron diez entrevistas entre enero y marzo del 2009 en las dependencias de la Biblioteca de Santiago. Fueron cinco hombres y cinco mujeres cuyas edades fluctuaban entre los 20 y 47 años aproximadamente, quienes respondieron la pauta de preguntas elaborada y se explayaron en el relato de sus trayectorias lectoras. Las entrevistas tuvieron una duración aproximada de una hora y se organizaron en tres ejes principales de indagación:

- \* Trayectorias, experiencias e influencias lectoras durante ciclo de vida
- \* Concepciones y miradas de género en relación a la lectura
- \* Vinculación con la(s) Biblioteca(s)

A riesgo de caer en cierto esquematismo, optamos por una forma de exposición que ilustra con citas algunas afirmaciones organizadas desde el foco de las diferencias de género.

### Influencias: familia / escuela / amigos

¿Cómo se hace un buen lector y una buena lectora? En primer lugar y parafraseando a Simone de Beauvoir, claramente no se nace ni existe algo parecido al gen de la lectura, se deviene lector/a mediante complejos procesos socializadores. Nos preguntamos entonces, cuáles son las características de dicha trayectoria para unos y otras. Los discursos recogidos confirman, una vez más, la importancia de la familia en la conformación del gusto y cercanía con la lectura.<sup>9</sup> La influencia familiar directa es

---

<sup>9</sup> Inclusive el relato del entrevistado, cuya madre y abuela eran semianalfabetas, puede ser leído como una respuesta a la condición familiar iletrada y es interesante examinar las características de aquel “ingreso al mundo lector”.

una experiencia común a mujeres y hombres: viviendas con bibliotecas generosas, padres y principalmente madres buenas lectoras, tíos y abuelas regalando libros y contando cuentos, son escenas primarias que se reiteran en los relatos. En el caso del testimonio de dos mujeres cuya trayectoria lectora resulta particularmente rica, son las madres las que han jugado un rol crucial en la transmisión del placer lector, en ningún caso desde el mandato y el “deber ser”:

“...mi mamá heredó el gusto por la lectura de mi abuelo, mi hermana mayor también es muy buena lectora, no tan fanática como yo; mi hermano, mi mamá trató por todos los medios de hacer que se interesara en los libros, le compró *Tom Sawyer*, libros de piratas, cualquier libro que le interesara a un niño, mi hermano detesta leer hasta el día de hoy, para él es un sacrificio sentarse a leer algún documento, le aburre, le molesta” (mujer, 24 años).

“...mi madre es una persona fuera de su época, estudió mucho, o sea leyó mucho de niña, ella me motivó la lectura; yo soy de la típica clase media; mi papá estudió hasta octavo básico, por lo tanto, mi papá no me fomentó eso y mi mamá, en cambio, me llevaba libros, yo tengo unos libros preciosos de niña, típico de chica solitaria, entonces se juntaron las dos cosas, el carácter solitario más el incentivo por parte de mi mamá; ella sabe francés, sabe inglés... es mi mamá la que me incentivó la lectura, ni siquiera me la incentivó como una obligación, nunca me dijo usted tiene que leer...!” (mujer, 43 años).

En cuanto al rol de la escuela, las visiones son encontradas. Una entrevistada reconoce haber aprendido en la escuela cierta sistematicidad en la lectura y otra, recuerda con afecto –y como un evento marcador en su itinerario lector– cuando una profesora le regaló un libro en quinto año básico.

“...mira, en los años que yo estudié no se estilaba mucho leer, pero yo desde chica, te estoy hablando de cuando estaba chica, chica, como de primero a cuarto básico, tenía horas de lectura todos los días. Leíamos 15 minutos diarios y ya después, a partir de 4° básico o 3° básico, empecé a leer un libro mensual, eso fue en la básica y en la media también” (mujer, 27 años).

No obstante, también aparece con fuerza la escasa importancia que se da a las escuelas en el proceso de hacerse lectores/as. Lo inadecuado de los libros seleccionados (*El sí de las niñas*, la *Apología de Sócrates*, el *Mío Cid Campeador* son algunos de los textos nombrados) y las dificultades para encontrar el gozo desde la memorización y la obligatoriedad, se reitera tanto para mujeres como para hombres.

“...la escuela no, porque estudié en un colegio municipal y en ese colegio municipal, tengo la impresión que en la básica no recuerdo haber leído nada, puede ser un problema de niño, lo que sí me gustaba mucho era que entregaban textos, me gustaba, yo leía... del texto” (profesor, 42 años).

Podemos decir que las experiencias positivas vividas en la escuela con relación a la lectura, se fundaron en estímulos y predisposiciones ventajosas con que alumnos y alumnas accedieron a la situación escolar. Esta condición especial era valorada y reforzada por los/as docentes:

“...pasaba algo muy curioso, yo ya en kinder sabía leer, entonces hasta segundo básico nos tenían con el *Lean colores* o el *Silabario Hispanoamericano*, la profe me ponía al fondo a leer *Papelucho*, porque yo ya sabía leer y escribir” (hombre, 38 años).

"...esa tarde cuando me hicieron recitar el poema de Carlos Pezoa Véliz... me acuerdo hasta el día en que lo leí, lo leí en la sala, y sentí cómo había un ser humano tan triste o sea... cómo un ser humano sin vergüenza, porque cómo puede abrir tanto su corazón, una cosa así dice la frase y es tan bonito. Entonces yo estaba como fuera de tono en ese sentido, me sentí fuera de tono, no tuve compañeros o compañeras mujeres que se adhieran; esa cosa por el gusto, no por la nota... entonces me acuerdo que yo me leí *La rebelión de las masas* en tercero medio de Ortega y Gasset, no era ninguna obligación..." (mujer, 43 años).

En general nadie les recomienda libros y ellas/os tampoco recomiendan o regalan regularmente a los amigos/as pues saben que su medio laboral o académico no comparte gustos lectores.

"A mí me gusta más buscar mis cosas" (mujer, 34 años).

"...no me recomiendan, es que tengo muy pocos amigos, como te decía, lectores; entonces veo en revistas, lea tal novela, leo reseñas, leo críticas, pero amigos, amigos que yo vea en carne y hueso y que estén al lado mío y me digan, oye léete tal libro, no, y echo de menos eso en todo caso" (hombre, 38 años).

Sin embargo, tres de las entrevistadas reconocen que reciben recomendaciones más bien de otras mujeres que de hombres, fundamentalmente en los géneros de novela y autoayuda.

### Cuadro: Sentidos, motivaciones y experiencias marcadoras de la lectura

CLAUDIA	SOL	ROSA	JUAN	HUGO	PEDRO
La literatura es una búsqueda personal, no sé si alguien lo vea así como una opción... no sé si está consciente de lo que le pasa a él, yo creo que todos nosotros tenemos una búsqueda personal... toda lectura es una interpretación de sí mismo... una interpretación proyectiva como decía mi profe... mi propia vida la veo proyectada y si no lo veo es incapacidad mía... Tal vez a uno cuando le cuesta tanto socializar con la gente, busca cómo apartarse un poco y el libro no es algo que sientas que te juzga, entonces es una buena salida para ese tipo de conflicto en la vida.	Me distrae, me desestresa, como que puedo escapar un poco de la realidad y transportarme... eso, que te hagan salir un poco, sacar los pies de la tierra, yo soy súper práctica y a veces también me hace falta evadirme... ese personaje soy yo, no es que se contradice, se olvida que uno también tiene su parte mágica, porque todo es urgente, como que se pierde ese romanticismo...	Es como una reafirmación; por ejemplo, tú captas que hay personas que pensaron mucho antes qué es lo que te pasa a ti y te reafirman en tus ideas... yo recuerdo que es una compañía para mí, es como otro que me está hablando a través de hechos, en el tiempo, así como que me transporte, o me está hablando desde otro tiempo no más, entonces tiene que ver con la soledad, pero yo creo que va más allá, porque aunque tengo gente al lado me aburro luego y vuelvo al libro. Sí, yo soy feliz, soy feliz, tengo mis libritos en la mesita de centro, me puedo tirar al sofá y leer un rato bien relajadita, me siento acompañada.	Me motiva la búsqueda del buen lenguaje, debo reconocer que soy profesor de lenguaje y comunicación; además la lectura para mí es meterme en otras vidas, en otras experiencias vitales que yo las asimilo de manera simbólica, para mí es adquirir más madurez, es adquirir más mundo, es adquirir otras experiencias vitales, me enriquezco moralmente como el concepto griego de lo moral, de cúmulo de experiencias internas y siempre lo que me pasa con lo clásico que lo puedo leer una, dos, tres veces y siempre hay algo nuevo que encuentro, también por eso estoy leyendo constantemente los clásicos, más que autores modernos...	El ambiente de mi casa, obviamente todos leían, todos comentaban... habían revistas cuando era chico, en ese tiempo los libros eran baratísimos... cosa que no veo en la juventud actual... para eso los compran en la calle, los piratas.	De cierta manera, te sientes acompañado, me he ido como por una semana por asuntos de trabajo a otras ciudades, me he llevado 2 ó 3 libros y no me siento solo, no prendo la tele, pero sí leo harto...

Si tuviéramos que definir un hilo conductor que guíe las experiencias marcadoras, sin duda sería la pasión por la lectura.

“...yo me meto en el libro y todo se desvanece y veo la imagen que está en mi cerebro, veo las letras, pero a las letras ya las sobrepasé, como que alcancé el nirvana, para mí sentarme a leer un libro es casi como alcanzar el nirvana...” (mujer, 24 años).

“...como el Garfield comiendo lasaña, pa mí lo máximo es estar echada en una hamaca... pa mí ese es un espacio creativo en que tu estai, se conecta con tu mente, por ejemplo hay gente que le pone énfasis en el hacer y tiene que estar haciendo cosas, porque sino... no sé po... si no vai a una fiesta, si no trabajas o sea si no ocupas tu tiempo... Cuando estar echada una hora a veces es muy útil y estar echada una hora leyendo para mí es el placer máximo, el placer absolutamente” (mujer, 43 años).

Esta pasión surge conectada a distintos sentidos atribuidos a dicha práctica: lectura como espacio de reafirmación, evasión, capacidad de crear mundos paralelos, sed de conocimiento o compañía.<sup>10</sup> Michele Petit, en su estudio sobre jóvenes de sectores pobres, releva el sentido reparador que la experiencia lectora posee para muchos adolescentes marginados socialmente. No obstante, desde su investigación no es posible apreciar las distinciones que la experiencia tiene de acuerdo al género de los/as entrevistados/as. Quedan sin respuesta preguntas en relación a cómo las identidades sexuales en construcción “dialogan” con los textos desde diferentes códigos afectivos y cognitivos y en esa articulación se están organizando diferentes subjetividades.

Desde nuestro marco teórico, quisimos cotejar si en las experiencias *iniciáticas* se puede reconocer la presencia de matices de género. Como primera intuición volvemos a los testimonios de mujeres donde el recuerdo de la transmisión materna del placer y de los modelos lectores aparece con mucha fuerza.

“...mi mamá habla muy bien, modula muy bien y yo quería ser como ella en el aspecto físico, en la cosa como interesante cachai (...) ella me dejaba los libros y yo tengo unos que yo sé que son súper caros, en esa época nadie los tenía y ahí nadie tenía libros o sea no era fomento, era juguete, entonces yo mostraba mis libros de la *Caperucita Roja* y animados y con recortes y mi mamá yo no sé de dónde los sacaba, porque en esa época no se importaban esos libros, entonces tiene que haber hecho todo un trabajo, pero es la mamá no el papá” (mujer, 43 años).

“...entonces mi mamá se dio cuenta que yo estaba empezando a leer y me compraba de esos libros que valían 50 ó 100 pesos en esa época; tenían ese papel roneo, así como bien antiguo, muy ochentero. Entonces yo ya tenía esos libritos porque conocía los elementos de la lectura, tenía cierta comprensión de la lectura” (mujer, 24 años).

Se reitera en los relatos, que entre los 10 y 12 años muchos de los lectores y lectoras tuvieron sus experiencias marcadoras con textos de aventuras como *Tom Sawyer*, *El Corsario Negro* o *Los hijos del Capitán Grant*...

<sup>10</sup> “Barthes distinguía ya tres tipos de lecturas: la que se detiene en el placer de las palabras, la que corre hacia el fin y “desfallece de tanto esperar”, la que cultiva el deseo de escribir. Lecturas de tipo erótico, cazador o iniciático. Hay otras, en el sueño, el combate, el autodidactismo, etcétera” (De Certeau: 189).

“...yo ya había descubierto la pasión por la lectura cuando estaba leyendo *Tom Sawyer*, mi mamá creía que yo estaba jugando o que estaba hablando con alguien, pero estaba leyendo, y me daban ataques de risa cuando al gato le daban jarabe mata dolores y el gato salía corriendo y saltaba por los muros, entonces para mí los libros se convirtieron en amigos, compañeros que cuando no estaba nadie más estaban ellos conmigo, que me enseñaban, que me trasladaban a un mundo que yo no tuve, al que no tenía acceso” (mujer, 24 años).

O bien textos que en la mayoría de los casos “no eran para esa edad”, que probablemente comprendieron sólo en parte pero que, no obstante, les hicieron ingresar en el placer de acceder a otros mundos ficticios, o bien a la complejidad del pensamiento filosófico. Es a esa edad cuando se leen también los “libros prohibidos” y donde el libro adquiere el poderoso significado de la transgresión, fundamentalmente para las mujeres.

“...mi mamá tenía un libro de sexualidad y yo lo tenía a los once años, yo lo leía y lo tenía escondido y se lo mostraba a mis primas, a mis hermanas, era muy bueno, porque salían hechos de la vida real, como se dice ejemplos, entonces era muy entretenido” (mujer, 34 años).

“...pero ahí estaba, *Trópico de Capricornio* que no es una lectura pa niños, mi mamá me dijo por qué estás leyendo eso y yo le contesté: bueno, si está el libro... tú nunca me dijiste que no se podía; ella me dijo: a los 12 años tú no puedes entender ese libro” (mujer, 43 años).

*Don Quijote de la Mancha* es un texto marcador y transversal a ambos géneros, lo que se reitera en diversos testimonios y entrega interesantes pistas por descifrar, respecto a la potencia de este libro fundacional de la novela moderna, para ser releído desde distintos contextos, géneros y generaciones. De todos modos llama la atención que el acento del recuerdo esté puesto en distintos elementos: ellas destacan lo entretenido o divertido del argumento y las lecciones emocionales que ayudan a vivir. Ellos, pareciera que desde una subjetividad otra, rescatan el heroísmo de personajes y el manejo del lenguaje:

“...te estoy hablando de obras que son pesadas, son la tortura de muchos estudiantes; yo las leí a los 12 años, me entretenía, las disfrutaba, con el Quijote me pasaba del llanto a la risa (...) para mí esa fue una obra que realmente me llegó y he sacado varios casos que los ocupo de repente en diversas situaciones: *Sancho Panza no te preocupes que tu perro está ladrando, ¿por qué ladra?, porque estamos avanzando*. Así que cada vez que alguien me empieza tirar “peñascos” emocionales, me acuerdo de esa frase y sigo adelante; yo soy Sancho Panza tengo que seguir adelante porque si voy avanzando, voy ganando” (mujer, 24 años).

“...y en tercero medio me marcó mucho *Don Quijote de la Mancha*, porque todo el mundo te mete cuco de que es fome, que medio libro que no sé qué... yo lo encontré entretenidísimo, me reí demasiado, lo encontré muy bueno, me reí mucho” (mujer, 27 años).

“...a pesar de que era un hombre intelectualmente demente, desquiciado, era capaz de llevar a cabo sus propósitos o como se llama hacer su mundo, imponerse en un mundo que no estaba adecuado a su forma de ser... un caballero de armas... que luchaba ante la adversidad...” (hombre, 47 años)

“Cervantes me marcó a los 14 años por su forma de escribir, el humor... si uno lee a Cervantes conoce el idioma español al revés y al derecho...” (hombre, 38 años).

Hay una línea de lecturas primeras que podríamos denominar género romántico o melodramático, y que fundamentalmente marcó a las lectoras, lo cual refuerza la idea estereotipada respecto a las preferencias de acuerdo al género que parece ser reforzada por la educación formal. Evidentemente se observa un predominio femenino en las lecturas selectivas de novelas sentimentales. Los textos nombrados son *Corazón* de Edmundo de Amicis, *Marianela* de Benito Pérez Galdós, *Mujercitas* de Louisa May Alcott y *El niño que enloqueció de amor* de Eduardo Barrios.

“...yo creo que la experiencia positiva cuando era más chica de la lectura, o sea cuando me hicieron leer mi primer libro y empecé a encontrar otra parte que no conocía en mí, me quedó gustando y ahí empecé a leer más y más (...) se llamaba *Corazón* de Edmundo de Amicis y después empecé con *Francisca, yo te amo*, seguí con *Martín Rivas*, después cuentos chilenos, bueno y los típicos, Neruda... mi fuerte son la novela romántica, el realismo mágico yo creo que es, eso, a mí me gusta el naturalismo” (mujer, 27 años).

Una pregunta que realizamos tuvo relación con la cuota de placer y/o deber que posee la lectura. En los casos, que podríamos denominar de estilos lectores menos “autoreflexivos”<sup>11</sup> (Ana, Mario, Sol, Carlos) se asume acriticamente la distinción propuesta, reconociendo que sus lecturas en general están motivadas por el placer y no por la funcionalidad. Cuando los relatos de los/as lectores/as reflejan “búsquedas más profundas” (Claudia, María, Rosa, Juan, Luis) esta dicotomía comienza a diluirse o a ser puesta en cuestión. Las lecturas de no ficción adquieren una dimensión placentera en tanto conocimiento práctico útil para la vida cotidiana o búsquedas que se adentran en la abstracción filosófica.

“...había cierta búsqueda, como hacer indagaciones personales. A uno le gusta leer más allá de la evasión, de repente hay otros móviles que tienen que ver con querer encontrar algo, uno no sabe qué es, pero... claro, de cosas súper comunes, no sé po, de repente, que plantas un zapallo y el zapallo creció o qué sé yo, si alguien tiene algún problema a la visión voy y busco. Tratar de encontrar a cualquier problemática una respuesta, aunque no creyéndosela del todo. También uno tiene que estar en distintas fuentes y después saca sus propias conclusiones, pero sí, siempre hay búsqueda” (mujer, 34 años).

“...yo diría que más bien una mezcla (...) para mí todo lo que lea, creo que para mí, el tesoro más preciado es mi conocimiento, es un poco como la escuela que tenían los rabinos...” (mujer, 24 años).

“...están mezcladas ambas cosas, a mí por lo menos, no sé, generalmente lo funcional tiene que ver con la asignatura, cuando leo es funcional, pero en lo funcional también hay un goce, a mí me gusta mucho lo intelectual y cuando leo literatura también hay funcionalidad en la medida que hay algo que me sirve para explicar determinado fenómeno, determinada temática, determinada actividad, están como muy mezclados pero generalmente mis lecturas tienen que pasar por el placer, yo no leo algo o sea afortunadamente todo lo que hago es algo que me gusta, así que lectura por obligación no...” (profesor, 42 años).

<sup>11</sup> Hacemos esta distinción, a riesgo de sobre simplificar el análisis, para referirnos a lectores/as donde la experiencia literaria está estrechamente vinculada a búsquedas personales e identitarias, versus aquellas prácticas lectoras más asociadas al entretenimiento y condicionadas claramente por el mercado editorial.



Reconociendo que existen ciertas construcciones simbólicas sobre lo femenino y lo masculino que están condicionando de uno u otro modo los gustos lectores, encontramos en el otro polo, el goce estético y el placer desde la experiencia fundamentalmente cognitiva que produce la creación de mundos y lenguajes logrados por la ciencia ficción (Tolkien, Bradbury, Dick). También es entre los hombres que se reitera una identificación con la literatura japonesa de Kenzaburo Oe y otros autores que expresan una sensibilidad singular (Pedro, Mario, Carlos), no obstante reconociendo que se dan modelos de género muy asimétricos en aquellas historias.

“...los japoneses, uno se da cuenta de que la relación hombre y mujer es como muy dispar, eso sería como lo único que yo he notado en las lecturas que puedan tener relación con el género” (hombre, 21 años).

Desde el reforzamiento de estereotipos lectores de género, curiosamente el gusto por lecturas sobre temas deportivos no aparece en los testimonios masculinos, si bien el interés por el tema bélico se reitera en numerosas ocasiones.

Pero no se trata de dicotomías infranqueables, hay textos como *Demian* de Herman Hesse, y muchos otros, que se nombran marcando por igual a adolescentes, hombres y mujeres. Las trayectorias lectoras son enmarañadas y sus influencias multidimensionales. En general todos los entrevistados y entrevistadas comparten la diversidad de lugares donde ejercen su derecho a la lectura transitando con sus libros por espacios públicos y privados para “robarle tiempo” a la rutina y, por otra parte, se observa, con excepciones, un discurso colectivo de resistencias respecto a la lectura digital de libros. A pesar de estas modalidades compartidas cuando ingresamos al ámbito de las preferencias es posible reconocer ciertos patrones lectores que dificultan que, por ejemplo, Claudia pueda terminar un texto de Bukowski, recomendado por un amigo, o que Mario interrumpa su lectura de *La Amortajada* (María Luisa Bombal), aduciendo que el personaje era muy complejo.

En otra línea de trayectorias lectoras, podemos encontrar búsquedas más sistemáticas que se realizan a través de autores y tradiciones literarias y que evidencian un interés permanente y no esporádico de lectura, un cierto “proyecto o mapa para orientar la selección”.

“...fijate que uno de los libros que más me gustó, tengo la impresión como te digo todo pasa por la identidad, es *Demian* de Hermann Hesse, *Juego de abalorios*, *Siddhartha*, *El lobo estepario*, todos de Hermann Hesse; después me dio por Kafka, pero con Kafka terminé con una depresión y dije: ¡no más Kafka, basta, basta, basta...! lo que he estado leyendo ahora son románticos ingleses, lo último que leí *Orgullo y prejuicio*, lo encontré genial sobre todo por el humor irónico que tienen los ingleses, esa cosa como cómica, lo encontré genial, ahora estoy leyendo a Shakespeare... Hesse, Thomas Mann, Nietzsche, leía mucho... aunque no es literatura, es más filosofía, son como mis preferidos... literatura del siglo XX que me gusta mucho, pero también leo los griegos, prácticamente me he leído todas las tragedias de Sófocles, de Eurípides, de Esquilo, algo tiene que ver con el existencialismo que está presente en la tragedia, lo absurdo de la existencia humana... la filosofía me atrae, me atrae mucho, estoy constantemente comprando libros de filosofía” (profesor, 42 años).

“...me gustan de terror, definitivamente me apasionan Lovecraft, ha sido de los autores, que a las 11 de la mañana con así un sol mirando por mi ventana yo estaba aterrada leyendo y no lo podía soltar, porque realmente es un tipo de terror del más puro. Me gusta el género de terror que hable de vampiros. Un poco de literatura romántica del siglo XIX, más bien del estilo inglés de literatura. En Chile más que literatura romántica lo que ocurre es la novela rosa, porque la niñas se enamoran del joven, una serie de amoríos y que se van de viaje; lisa y llanamente no me gustan, para mí es muy comprensible. Me gustan las novelas que mezclen historia, me gustan las novelas ambientadas en otras épocas, en mundo

sin fin, como el texto de Salomón, *La Máscara*, *El Secreto del Faraón*, nombrando novelas que están ambientadas en la antigüedad, me gusta mucho el *thriller*" (mujer, 24 años).

Por último, es necesario resaltar que, en relación a las experiencias marcadoras, se recuerdan con nitidez eventos fortuitos, casi accidentales, ocurridos tempranamente, que definieron el encuentro definitivo con la lectura y el curso posterior de esta práctica integrada a la vida. Una larga enfermedad es el ejemplo arquetípico (narrado por Borges) de aquello.

"...yo ya superé todas las marcas de fanatismo por los libros que hay en la familia, cuando tenía alrededor de 7 o 8 años una vez tuvimos que venir a Santiago y mi mamá andaba sin mucho dinero en esa ocasión... mi tía o mi abuela me debe de haber dado mil pesos... y mamá ya como a las 6 de la tarde (no habíamos almorzado, porque salimos relativamente temprano) me dice: mira con los mil pesos tienes dos opciones, una bajar a comer algo a algún restaurante (hace una gran cantidad de años alcanzaba perfectamente a almorzar con mil pesos) y lo otro (esta es la parte, porque había un quiosco de ZIG-ZAG que vendían libros) te alcanza para comprarte 3 libros de cuentos. Y yo pensé y le dije: sabes que la comida me la voy a comer y va a pasar, los libros me van a quedar, prefiero comprarme los libros" (mujer, 24 años).

"...mira te puedo dar un hecho muy preciso yo podría haber sido de la generación de la televisión, pero cuando tenía 6 años se metieron a robar a mi casa, se robaron el televisor que había y el video, se lo robaron y no teníamos plata para comprar otro, me aburría de repente de jugar y para entretenerme me ponía a leer, ese hecho preciso fue el que motivó mi pasión por la lectura (...) si me dicen este tipo fue el que se metió a tu casa a robar le daría las gracias, más allá de que estuve 2 años aterrada de que alguien se pudiera nuevamente meter a mi casa (mujer, 23 años).

Sabemos que es complejo incorporar las dimensiones del azar en la formulación de políticas de fomento lector. Sólo es posible vislumbrar lo difícil que puede ser comprender las subjetividades en juego y lo sencillo que resulta caer en el reduccionismo de un "deber ser" improductivo cuando no emprendemos previamente el análisis en profundidad.

"...la mujer se tenía que hacer cargo de todo lo de la casa, en cambio ahora trabajan hombre y mujer, el hombre limpia, la mujer cocina, entre los dos cuidan los niños, si quieren tener un tiempo como pareja llaman al tío, a la abuela... que se hagan cargo de los cabros chicos y se dan el tiempo de estar solos... las generaciones como más adultas y un poco hacerles comprender... a través de la literatura que es un género que refleja esas problemáticas ... pero justamente existe un libro, una novela que se trata de lo que les está pasando y podrían leerlo..." (mujer, 23 años).



# LECTURAS EN GÉNERO

## 1.- Concepto, resistencias e implicaciones personales

“tengo la impresión que todo pasa por la identidad”

(Profesor, 42 años)

Luego de recorrer brevemente las trayectorias lectoras, consultamos qué se entendía por género y constatamos que existen distintas definiciones en los discursos de los lectores y lectoras entrevistados/as. Aparece, por una parte, el desconocimiento absoluto (Pedro y Hugo), luego las reticencias o resistencias a éste, cuando se define como “pasado de moda” (Mario), o bien como una noción elitista que no todos comprenden (Ana). Sólo en un caso aparece el discurso más generalizado de la igualdad de oportunidades para las mujeres emprendedoras (Sol). Aludiendo al texto *Un Cuarto Propio* de Virginia Woolf, otra entrevistada (Rosa), se refiere directamente a las posibilidades asimétricas de escritura para hombres y mujeres.

Coincidente con trayectorias lectoras más sistemáticas, de personas ligadas profesionalmente al ámbito del lenguaje (traductora, bibliotecólogo, profesor de lenguaje), aparecen las visiones de género que interpelan procesos de construcción de identidad personal, la implicación biográfica, la posibilidad de aperturas hacia la diversidad sexual y no un mandato que constriñe los roles de acuerdo a marcos rígidos. A su vez, surgen visiones más políticas y/o teóricas respecto a los alcances del enfoque de género (María, Juan, Luis). De todos modos, entre estas opiniones más elaboradas es posible pesquisar la abstracción, la lógica del lenguaje racional masculino versus aquel testimonio donde se plantean perspectivas desde la emoción de la primera persona.

“...no siento que el género sea primero determinado por las características genitales que tenga un sujeto al momento de nacer, porque yo soy mujer, mi carnet dice que soy mujer, me visto con ropa de mujer, pero siento que dentro de mí, hay un lado bastante masculino, que es como un lado rudo, que es fuerte, que es muy violento (...) con el tiempo percibo que dejo de usar mucho maquillaje por algunas cosas (...) me he dado cuenta que para las entrevistas de trabajo yo nunca voy con falda porque me carga (...) que un tipo que esté por ahí me empiece a mirar las piernas es una gran rotería, porque están evaluando mi cerebro no mis piernas, si fuera por evaluar mi físico en vez de haberme gastado 10 millones en la Universidad, me hubiese gastado 10 millones en cirugías estéticas, entonces un poco como para sentirme más firme como más segura, que me miren con un poco más de respeto, pienso que sale un poco de mí el lado masculino...” (María)

“...cómo construyo yo mi identidad y algunos hacen una hermenéutica y algunos hacen una deconstrucción, es decir, la identidad es un sinnúmero de cosas y nosotros nos vamos a circunscribir en este elemento que puede estar contribuyendo a que tú entiendas el mundo y te entiendas a ti en ese mundo desde (...) eso para mí son las relaciones de género, cómo construyo yo mi identidad y una identidad que pasa por un montón enorme de cosas, pasa por la sexualidad y terminando por las costumbres... hay un elemento político en eso, con el cual tú puedes explicar a partir de esa identidad cómo vas construyendo espacios y roles y esos roles generan ciertas acciones que te dan poder. Mira, yo creo que el aprendizaje más grande es que la responsabilidad del ser es tuya, (...) también es liberadora en la medida en que las

mujeres no tienen por qué ser de una determinada forma y los hombres de otra, (...) hay una instancia de liberación y eso es muy político" (Juan)

## 2.- Libros, lecturas, personajes y escrituras de género

Cuando hombres y mujeres han reflexionado sobre las temáticas de género, existe cierta coincidencia respecto a la importancia de estas lecturas y su impacto social. No obstante, al examinar qué se comprende por "lecturas de género", las opiniones varían.

Se repite entre algunas entrevistadas, la sub-valoración y el prejuicio respecto a los alcances reflexivos de las mujeres dueñas de casa para comprender su condición subordinada desde la literatura. La literatura de género se define cargada de códigos que impiden el acceso de públicos distintos a aquellos con un bagaje intelectual previo. Ellas (las entrevistadas) enumeran distintas estrategias para impactar a estas audiencias, "excluidas o autoexcluidas" de estos registros, ¿cómo hacerlo? por medio de carros temáticos, con un letrero que diga novelas y autoayuda, con el fin de contribuir a la problematización de la atribución de roles, el género, las discriminaciones y estereotipos que muchas viven cotidianamente (esto porque las entrevistadas se refieren particularmente a mujeres). La literatura serviría de espejo, de posibilidad de reconocimiento en la diferencia, de lugar de reflexión e interpelación de fácil acceso:

"...una mujer que está en su casa lavando platos y que tiene al marido al lado y apúrate con la comida, indudablemente por más que tú le digas que ese libro es interesante no te va a pescar... claro, la Biblioteca tiene esta cosa de los libros de ayuda, que es como el principio pa que vayan a otros libros más complejos, pero aún así yo creo que la parte de literatura femenina, ni siquiera me gustaría que le llamáramos así, sino de libros que tuvieran interés pa la mujer..." (mujer, 43 años).

Por otra parte, es posible referirse a determinadas tipologías construidas por los/as lectores/as al hablar de sus lecturas.

En el ámbito del mercado editorial, Isabel Allende y Marcela Serrano casi siempre son nombradas juntas en los relatos, ya sea para enunciar y/o alabar sus propuestas literarias eminentemente feministas o bien para criticar su forma escritural detallista y poco original. De Isabel Allende las lectoras nombran *La casa de los espíritus*, *Inés del Alma Mía*, *La hija de la fortuna* y *Paula* entre otras novelas, donde los argumentos explicitan búsquedas femeninas. Tony Morrison y Ángeles Mastretta son citadas en la misma línea anterior, reconociéndolas como escritoras de textos "fáciles de leer" en oposición a textos que requieren ser leídos a ritmos distintos o más de una vez. Esa distinción contiene implícitamente cierta devaluación de una escritura femenina del *best seller*, que resulta entretenida o bien una "lectura relajada y rápida", pero que no entraña mayor complejidad y reitera la fórmula.

"...la Ángeles Mastretta, yo leí un solo libro de ella y nunca más" (profesor, 42 años).

"...sí, por ejemplo me pasó con Isabel Allende que la encontré con más sentimiento o sea como con más descripción y a la otra, Marcela Serrano (...) me aburre, como que te describe un vaso y tiene como tres hojas pa describirte un vaso, en cambios los hombre no, no se dan tantas vueltas en un mismo tema, son más prácticos" (mujer, 23 años).

Respecto a los estilos escriturales atravesados por la condición de género de los/as autores/as. Las mujeres reconocen con más facilidad la diferencia:

“...la sensibilidad, el tipo de percepción, es que quíeralo o no el hombre y la mujer o el homosexual somos distintos... claro, como que tú estí leyendo algo y te llega. Tú no te cuestionas que es hombre o mujer, entonces ahí como que no habría una diferencia (...) cuando tú sabes que la escribió un hombre o una mujer (...) entonces ahí tú tiendes a hacer otra lectura...” (mujer, 34 años).

“...todos los autores tienen algo de machista o de feminista, en ese sentido se refleja en un autor cuando es hombre o mujer” (mujer, 27 años).

Hay algunos lugares comunes que son necesario cuestionar, como la tendencia a generalizar que las mujeres son extremadamente detallistas.

“...mira, si me dices por ese lado, a lo mejor las mujeres son más como la Isabel Allende, que empieza a describir y cuenta cómo es el jovencito, el Esteban Trueba por ejemplo y te describe los bigotes, la cara, los ángulos, las manos; puede ser que ustedes se fijen más en esos detalles, pero en cuanto a temática, en cuanto a la historia misma, en cuanto al mensaje que quiere entregar el libro, no veo diferencias entre hombres y mujeres” (hombre, 38 años)

“...si el autor es bueno, es capaz de transmitir su emocionalidad, puede ser hombre o mujer. Lo que a mí no me gusta, lo que me carga, es cuando las mujeres escriben y luego hacen la pausa, esa literatura uterina, por ejemplo la Ángeles Mastretta, que empiezan a hablar como desde la cocina o la Diamela Eltit, que empieza a hablar como del útero... y sin embargo se conectan con una forma de percibir el mundo donde está la emoción y sentirse desarraigada, la falta de afecto, la falta de amor, la falta de cariño como tú quieras llamarle, lo transmite sin caer en los clichés, eso a mí me carga... yo creo que va en el grado de sensibilidad del tipo o tipa, puede influir generalmente cómo me cuentan la historia... en los detalles ve más, se enfoca mucho más” (profesor, 42 años).

No obstante, ser criticadas, las autoras “más vendidas”, comunican mensajes de empoderamiento femenino y tolerancia sexual que son valorados por las lectoras. Se cuentan entonces como libros que harían pensar a otras personas y replantearse sus concepciones rígidas en torno a las relaciones de género:

“...una vez leí un libro de Rosa Montero, *Castillo de papel*, y esa era la historia de una estudiante de arte que se metía con dos hombres, entonces eso a mí me gustó mucho, claro se la recomendé a mi cuñado, pero obvio que no la leyó, porque él es muy enojón (...) fue como una provocación, o sea yo no tengo prejuicio pa leer este tipo de cosas, pero me llama la atención cómo hay gente que se autocensura: no puedo meter basura a mi cabeza (...) es que yo lo encuentro muy cuadrado. No me gustan las personas que enjuician, pero hay todo un mundo en la persona que tiene otra opción de vida, entonces meterse a una historia, de alguna manera u otra, implica entenderla o sentir, por último sentir” (mujer, 34 años).

Es interesante reconocer que perspectiva de género, en algunos casos, se asocia directamente a homosexualidad. Pedro Lemebel y Pablo Simonetti no son nombrados simultáneamente, a pesar de que se reconoce que ambos hablan desde su condición homosexual, pero desde la transgresión política, en el primer caso.

“...no es que me guste Lemebel, si no que me llama la atención, su labia y su forma de disparar y de defender, eso me mata” (mujer, 34 años).

“Simonetti, el trata mucho la homosexualidad, es como lo que más recuerdo de género, en esos cuentos hay muchas cosas desde el punto de vista homosexual” (mujer, 27 años).

Se citan también lecturas clásicas a través de visiones contrapuestas. *Madame Bovary* es la obra que un entrevistado nombra para indicar la dificultad de clasificar las escrituras de acuerdo al sexo de los escritores, mientras que otra entrevistada analiza el texto desde su falta de empatía con el personaje principal:

"...a mí me gusta, pero me complica, (...) a pesar que *Madame Bovary* la escribió un hombre, Gustave Flaubert, pero tú te das cuenta que ahí hay una forma de escritura distinta" (profesor, 42 años).

"*Bovary*, me cargó ella cómo era, me cargó, me cargó, pero también uno tiene ese lado, ese lado así como maquiavélico (...) me cargó ella, *Madame Bovary*, que era calculadora, no la odié sino que no me gustó..." (mujer, 23 años).

*La casa de Bernarda Alba* es otro de los textos clásicos citados como lectura de género:

"ahí se ve la represión por parte de una madre, por el hecho de ser mujeres las hijas y es súper fuerte, termina en una tragedia espantosa y ahí se ve el claro ejemplo de cómo una madre puede a sus mismas hijas fregarlas porque son mujeres..." (hombre, 38 años).

Libros que rompen esquemas son aquellos que dejan pensando por mucho tiempo a lectores y lectoras, logrando remecer las propias concepciones en torno a los sujetos. Virginia Woolf es reiteradamente citada en tal sentido.

"...la Virginia Woolf también, sí absolutamente a mí me dejó como dando vueltas, (...) y a raíz de la película en que estaba la Nicole Kidman, "Las Horas" que la tienen acá, me impactó, me impactó o sea dije: "más allá que alguien puede decir que estaba loca, es que no es el tema que tuviera una depresión endógena y no, no tiene nada que ver con eso, entonces yo quedé así, pero plop, plop, así como una semana entera (...) y después leí el libro y leí la bibliografía... a mí ese libro me dejó pensando o sea la película me pareció notable y me llevó al libro y el libro me pareció notable y ahí a uno le queda dando vuelta, el cuarto propio de cada mujer" (mujer, 43 años).

"... a mí me encanta la Virginia Woolf, me encanta como escritora, era una escritora genial (...) ella es como la única mujer que me gusta, la Virginia Woolf, la genialidad, me encanta la Virginia Woolf, me gusta ese pseudo enredo que hace, cómo describe una situación y te transporta a otra y va después... me gustó "Las Horas", *La Señora Dalloway* y leí otra más, tengo el título de la portada en la cabeza" (mujer, 23 años).

Percebimos que al preguntar sobre las diferencias entre una escritura masculina y femenina se tiende a reproducir determinados estereotipos y la reflexión puede ser muy contradictoria. Por un lado, se imaginaría una literatura femenina, apegada a los convencionalismos y al "deber ser", *madresposa* delicada y entregada a los demás. Pero, estos estereotipos o mandatos de género no se relacionan con las escrituras de mujeres. Hay un deber ser aún vigente que se contrapone a la realidad de la escritura de mujeres.

"Hombres y mujeres escriben iguales, no veo diferencias, de hecho me había hecho esa pregunta; este libro no se nota si lo escribió un hombre o si lo escribió una mujer, a veces hay hombres que escriben tan bonito, tan sensibles, entre comillas, del corazón, como hay mujeres que se notan temazos como que fuera un hombre (...) no, yo esperaría que las mujeres serían más como rosaditas, con flores, o sea es lo que hay, no sé si tengo ese prejuicio, no, no lo tengo, no, no se nota cuando escribe un hombre o una mujer, diría que no porque a veces un libro es súper duro y está escrito por una

autora, por ejemplo la Gabriela Mistral, los versos son bonitos, pero son súper duros, si te fijas en Neruda, es más blando” (hombre de 38 años).

Es posible reconocer un tipo de lectura, parafraseando a Rosi Braidotti, conectada a la vida y localizada en el cuerpo. Lecturas de género, entre las nuevas generaciones, que responden a necesidades urgentes en relación a sus propias definiciones y devenires:

“...he leído mucho los libros de la sección mayores de 18 años los que tratan de los problemas, no los problemas típicos, sino los que tratan la psicología homosexual porque yo soy lesbiana, entonces para entender un poco la relación que tiene mi pareja (...) entonces, como buena *nerd*, cada vez que tengo algún conflicto lo primero que hago es investigar, meterme en los libros, obtener alguna respuesta y alguna claridad con respecto a la situación y para resolver los problemas que se me están presentando” (mujer de 24 años).

Cuando consultamos respecto a personajes masculinos y femeninos. Las preferencias de los lectores van desde Sor Juana Inés de la Cruz hasta Scarlet O’Hara como imágenes contrapuestas de mujeres poderosas (Hugo y Juan). Desde el perfil de literatura romántica se destaca a Eleonora Encina de *Martín Rivas* (Ana), luego se menciona a personajes femeninos no desde la ficción, sino desde las biografías. Las mujeres descubren a Gabriela Mistral (Rosa), a Frida Kahlo (Claudia), mujeres fuertes y a la vez traspasadas por el dolor. *La Sirenita* y *El Corsario Negro* son los arquetipos rescatados desde la literatura infantil (María); Nerea y Edipo desde la tragedia griega (Juan), Demian y Hamlet son los personajes masculinos en busca de su identidad que también relevan algunos lectores.

Por último, es sugerente rescatar un testimonio donde se reescribe la historia y se cambia el final, esta vez inventando un subversivo personaje femenino. Esta mutación nos hace pensar en las discusiones teóricas de larga data que desde los estudios feministas se han llevado a cabo en torno a la representación de la mujer o, más bien, su ausencia en los discursos.<sup>12</sup> Es posible cuestionar los arquetipos femeninos y masculinos, a través de la escritura como trasgresión a los mandatos socialmente establecidos. Al cambiar el final de un texto: “una corsaria azul en vez de un corsario negro” se resignifica una subjetividad de lo femenino, lo que a nuestro parecer Braidotti llamaría “procesos de transformación del sujeto a través de otro (en este caso literario) que desencadena los procesos de metamorfosis del yo” (181).

“... a mí no me gustó el final de *El Corsario Negro*, que nunca había matado al enemigo para mí fue... no, no me gustó esta cuestión y de ahí empecé... me di cuenta que cualquier persona puede escribir y escribí un cuento que se llama “La Corsaria Azul”. ... no había corsaria y nunca entendí por qué siempre tenía que ser hombre, una cuestión que me picó, aparte como yo estuve en colegio de mujeres y las profesoras nos decían: no porque son mujeres son menos, podemos hacer todas las cosas que hacen los hombres... tomé ese libro creé un personaje que es como una parte de mí, porque yo por un lado soy como bien fuerte, vamos a la pelea, pero por otro lado me deshago como mantequilla (...) entonces creé ese cuento “La Corsaria Azul” y que es la persona que logra atrapar al enemigo de estos jóvenes, tres jóvenes que fueron asesinados por ese sujeto y deben pagar por todos sus crímenes” (mujer, 24 años).

<sup>12</sup> Algunos de los textos emblemáticos que inauguran y profundizan esta discusión filosófica son: *El segundo sexo* de Simone De Beauvoir (1948); *Speculum: espéculo de la otra mujer* de Luce Irigaray (1974); *Alicia ya no: feminismo, semiótica, cine* de Teresa de Lauretis (1992) y *La risa de la medusa: ensayos sobre la escritura* de Helene Cixous (1995).

### 3.- Relación con las otras Bibliotecas y con Biblioteca de Santiago

No está en discusión que la Biblioteca de Santiago constituye el eje y la fuente principal para acceder a la oferta bibliográfica para socios y socias entrevistadas, que de este modo poseen en común esta práctica que podemos denominar “lectura institucionalizada”.

Respecto a la vinculación con la Biblioteca de Santiago, se puede aventurar que no existen claros patrones de género diferenciados en cuanto a su uso. En general se da un alto porcentaje de préstamos (5 a 10 libros quincenalmente) de diferentes salas (principalmente colecciones generales, literatura y +18). Sin embargo, a pesar de reconocer lo acogedor de los espacios, y de que un número importante de entrevistados/as son estudiantes jóvenes o egresados aún cesantes, las salas de la biblioteca no son utilizadas regularmente como espacio de lectura.

Quienes fueron entrevistados/as son personas que accedieron a la educación superior (completa e incompleta) y por ende existen trayectorias lectoras que exceden el uso de la Biblioteca de Santiago. La mayoría contó con libros en su casa durante la primera infancia y en menor medida asistieron a otras bibliotecas públicas o escolares en su niñez y adolescencia. En síntesis, poseen un “capital cultural” previo y una experiencia en el uso de este tipo de servicios, por lo que ingresan a la Biblioteca Pública sin intimidarse.

“...mi necesidad de lectura se pudo ver satisfecha con la Biblioteca del colegio, además que yo no tenía tanto tiempo porque estaba en jornada completa, estaba todo el día en el colegio y llegaba a la casa comía y me dormía, no hacía mayores cantidades de cosas porque mi vida estaba en el colegio; ahí mismo, también en horas libres, me iba a la Biblioteca y leía” (mujer, 24 años).

Asimismo, en su mayoría fueron o son usuarios/as simultáneamente del servicio Bibliometro. En dos casos, mujeres jóvenes establecen comparaciones con sus bibliotecas universitarias, explicitando las carencias de éstas, dos hombres hacen un contrapunto con la Biblioteca Nacional, definiéndola como un espacio que usaban con anterioridad, pero que no convocaba a la lectura libre y sin barreras:

“...ahora puedo leer mucho más porque ahora tengo los libros a la mano, sí, de todas maneras; yo antes iba a la Biblioteca Nacional pero era muy incómoda y las bibliotecas siguen siendo muy inhóspitas, claro tienen una gran colección...” (hombre, 42 años).

“...felicitaciones a la Biblioteca, que sigan así tal cual, nunca me imaginé que iba haber un espacio tan rico, porque te ibas a meter a la Biblioteca Nacional y no sé, parecía como ir a impuestos internos, era un trámite tan largo, ver esos tarjeteros, de ahí buscar un código raro, de ahí ir al mesón y esperar como 20 minutos, que me trajeran... entonces chao. Entonces acá, igual que en el Lider, tomái un libro, lo pasái por caja y no tenís que pagar por nada, es maravilloso” (hombre, 30 años).

Es ilustrativa esta metáfora del consumo para referirse a la experiencia en la Biblioteca de Santiago (y quizás eso mismo explica, en parte, que se convierta en un lugar de tránsito, un “no lugar” donde no se generan apropiaciones singulares del mismo). En la misma línea va la intervención siguiente que establece la distinción entre libros frescos (*best seller*, novedades) y los clásicos al referirse a la “carta de libros”:



“...también me había hecho socia del Bibliometro, ahí también tenían un poco de obras más frescas, pero acá... mi impresión fue cuando entré y vi la carta de libros, me faltó escuchar el coro celestial” (mujer, 24 años).

Por los flujos y magnitud de público que asiste a la Biblioteca de Santiago la idea del *no-lugar*<sup>13</sup> es una hipótesis a explorar. Llama la atención que sólo una de los diez entrevistados/as aluda a la relación cara a cara y la importancia de la presencia real y la relación directa con los/as encargados/as de las colecciones. Esto pudiera deberse también a que el segmento de público entrevistado es el de “los socialmente más autorizados” para orientarse solos/as en el espacio y entre los textos para sus búsquedas.

Se reitera la situación para quienes no trabajan en lo que estudiaron (licenciado en historia trabaja como contratista, trabajadora social es supervisora de un centro de pago de cuentas) y la práctica lectora cotidiana adquiere un significado compensatorio, al dar continuidad a inquietudes e intereses que es difícil canalizar de otro modo.

“...por mi trabajo es súper tenso, súper estresante, no tiene nada que ver con lo mío, entonces ponte tú yo llego a mi casa de noche, aunque sea un turno de 10 de la noche yo como algo liviano y me pongo a leer, lo mismo otro día, un domingo tipo 7 de la tarde, leer, leer” (mujer, 43 años).

Quizás el único comportamiento que podríamos atribuir a ciertos condicionamientos de género explícito, en la relación lectura-biblioteca pública, es que ellas manifiestan un sentido comunitario más marcado al convocar a otros y otras a usar este espacio que les ha significado gratificación. Aunque el placer de la lectura en general es definido por ambos géneros como un espacio propio y solitario, ellas son las encargadas de convocar a los/as otros/as y socializar a los hijos/as en el hábito y placer lector.

“...a mis sobrinos trato de inculcarles que lean. No lo logro. Pa´ que tengan opinión, que no digan no sé o cuando yo les digo ponte tú: normal ¿Qué significa normal? normal pues me dice, ¿pero qué es normal para ti? normal pa mí puede ser esto... entonces la lectura le va a incentivar eso, como a detenerte a pensar” (mujer, 42 años).

Por último, en relación al rol de las bibliotecas como socializadoras de género, problematizando o bien reproduciendo las construcciones dominantes acerca de lo masculino y femenino, sólo queremos terminar citando el siguiente relato respecto a una biblioteca escolar:

“...sí, en la biblioteca de mi colegio tuve acceso a revistas de principio de siglo XX y fines del siglo XIX de modas, de cocina, es un colegio que siempre ha sido de mujeres. Antiguamente se daban clases de economía doméstica, costura, que no se concebía una señorita, por muy elegante que fuera, que no supiera cocinar, coser, bordar, llevar una casa, porque la filosofía que había en esa época era cómo puedes mandar si tú no sabes cómo hacer las cosas, siempre estaban esas revistas que eran un poco parte del ramo de economía doméstica” (mujer, 23 años).

Esta cita nos revela que la función socializadora siempre ha existido, en la medida que las bibliotecas se insertan en un tiempo histórico y en coordenadas sociales específicas, inculcan mensajes también de género, aunque nunca se hayan interrogado al respecto ni hecho cargo de los alcances de esta responsabilidad social. La necesidad de explicitar “el lugar de enunciación” para

<sup>13</sup> Concepto acuñado por el antropólogo francés Marc Auge para referirse a los espacios de circulación acelerada, característicos de la sobremodernidad globalizada. Ver *Los no lugares. Espacios del anonimato*. Editorial Gedisa, España, 2002.

diseñar una política bibliotecaria, debiera redundar en abrir el abanico de posibilidades éticas, políticas y valóricas en relación a la oferta literaria con enfoque de género, para que lectores y lectoras puedan iniciar efectivamente sus propias búsquedas (identitarias) de manera autónoma.

La biblioteca no incita, pero consciente o inconscientemente delimita los mundos por descubrir. El acceder a las revistas de economía doméstica para aquella estudiante del siglo XXI, implicó resignificar, desde visiones más transgresoras, el lugar de las mujeres en el presente. A partir de esta imagen se hace imprescindible, ahora desde la perspectiva de género:

“...recordar las dos vertientes de la lectura que Roger Chartier ha subrayado. Por un lado, la vertiente en la que se atribuye al texto una omnipotencia (...) la lectura ha sido un ejercicio que permitía someter al otro, doblegarlo a un precepto, a una identidad colectiva. Y existe otra vertiente, la de la libertad del lector. El lector se apropia de un texto y no hay la posibilidad de controlarlo completamente incluso cuando se vigila todo. En efecto, los lectores se apropian de los textos, cambian el sentido, interpretan, a su manera, deslizando su propio deseo entre las líneas. Nunca se puede controlar totalmente la manera en la que un texto va a ser leído, comprendido, interpretado” (Petit: 2001).



## REFLEXIONES FINALES

“La literatura no es simplemente un conjunto de obras y autores, sino un grupo de prácticas discursivas y no discursivas de producción de sentido socialmente determinadas. Prácticas de elaboración, producción y consumo de textos que (...) sólo resultaban entendibles a la luz de la continuidad de la labor reproductora (e inevitablemente transformadora) de dichas prácticas (...) la literatura siempre había sido y entonces solamente perfeccionaba y masticaba: una máquina para la producción de subjetividades, un discurso, una práctica, o sea un poder/saber...” (Poblete: 238)

Nos instalamos en medio de una encrucijada que despliega infinidad de posibilidades de investigación respecto a las nuevas formas de lectura. El género no puede ser comprendido por separado del resto de la complejidad social. Desde los propios testimonios nuevas preguntas nos desafían a cada paso. Parafraseando a Barthes una lectura que cultiva el deseo de escribir, se asoma tímidamente entre las entrevistas recopiladas. Qué ocurre, por ejemplo, con aquellas prácticas autónomas que se atreven a cambiar de manera colectiva y en formatos digitales el final de un texto *fanfiction*. Qué sucede con la “desterritorialización lectora” cada vez más marcada por los paradójicos procesos de globalización y multiculturalidad (mercado editorial y diversidad local). Qué está pasando con la productivas “contaminaciones” entre lo culto, lo popular y lo mediático evidenciadas por las prácticas relatadas que debilitan las distinciones entre lecturas legítimas e ilegítimas: se lee sin discriminar *El código Da Vinci* y Thomas Mann, Tamaro y Kafka, Cohelo y Virginia Woolf, el *Reader’s Digest* junto a Dostoiewski y Camus.

Si bien no es posible encontrar elementos conclusivos en el análisis, en primer lugar constatamos la necesidad de llenar los vacíos de conocimiento si se desea elaborar políticas de lectura eficaces. Esta serie de relatos nos van mostrando experiencias compartidas y diferentes en torno a la lectura y al género. Por una parte, no cabe duda de que existen elementos comunes a experiencias masculinas y femeninas y, por otra, se dan marcadas diferencias, producto de posicionamientos vitales que es necesario explorar con mayor profundidad y en distintos contextos. Esta investigación no pretende constatar cómo los estereotipos de género continúan operando en la definición de prácticas lectoras instaladas en la dualidad “heterosexista”, sino reconocer los distintos e incluso contradictorios tipos de lectura existentes. Después de lo dicho hasta ahora ¿es posible hablar de modelos de lectura diferenciado según las prácticas de hombres y mujeres? Hasta dónde reproducimos en el modelo de investigación el reforzamiento de estereotipos de género o bien damos cuenta de realidades en tránsito... La eclosión de posibilidades y los desplazamientos donde no siempre coinciden las lecturas de hombres y mujeres con las sensibilidades femeninas, masculinas, lesbianas o gays.

## ESTRATEGIAS DE FOMENTO LECTOR Y ESCRITOR

Este apartado busca sugerir diversas estrategias para fomentar una lectura desde la perspectiva de género en las colecciones de cada biblioteca, por medio de propuestas generales que impulsen y refuercen este enfoque, siendo factibles de adaptar a la realidad particular de cada una de las unidades, sus servicios y sus públicos específicos considerando diferencias étnicas, étnicas, territoriales.



## DIFUSIÓN Y GESTIÓN

### **Difusión de la colección**

Difundir la totalidad o parte de la colección con enfoque de género mediante el uso de carros temáticos o estanterías destacadas.

### **Reseñas**

Reseñas quincenales de 1 ó 2 libros de la colección con enfoque de género mediante correo electrónico (definir una base de datos de usuarios/as interesados en el tema), paneles informativos y diarios murales.

### **Actividades culturales**

Exposiciones, danza, música, teatro que trate y aborde temáticas de género, siendo estas presentaciones complementadas con muestras de literatura asociada.

### **Lecturas de Género**

Selección de textos presentados por medio de encuentros en que se realicen lecturas en voz alta, lecturas dramatizadas y recitaciones poéticas.

### **Visita guiadas**

Incorporación del enfoque de género en las visitas guiadas por medio de la especificación de los servicios, colecciones y actividades que presta la biblioteca en esta línea.

### **Alianzas estratégicas**

Establecimiento de redes de cooperación con diversos organismos: colegios, universidades, centros comunitarios, sociales y culturales, ONGs.

## LÍNEAS DE TRABAJO EN BIBLIOTECAS

### **Desarrollo de colecciones**

Generar, visibilizar y poner en valor las colecciones bibliográficas en que se destacan las temáticas de género mediante los procesos de selección (depósito legal, donaciones, compras, proyectos, etc.), adquisición y catalogación. Este proceso es pertinente tanto para el desarrollo de nuevas colecciones como de las formadas mediante una revisión histórica de la colección existente.

### **Clubes de Lectura**

Reuniones periódicas, ciclos de conversación y análisis de género en torno a los libros y la literatura. Mediante esta estrategia es posible dar a conocer y profundizar el concepto de género para leer el material seleccionado con esta perspectiva.

Los recursos a utilizar son múltiples, a saber libros, revistas, fotografías, imágenes, *blogs*, videos de *youtube*, letras de canciones, entre otros.

### **Talleres de Género**

Trabajo sistemático teórico-práctico en torno a subtemas dentro del concepto, como por ejemplo, relaciones de pareja, sexualidad, roles, enfoque de derechos y participación, minorías sexuales, género en trabajo, salud, educación, entre otros.

### **Encuentros de Género**

Encuentros con escritores/as, seminarios, charlas, lanzamientos de libros foros, debates, conferencias en torno a las temáticas de género.

**Ciclos de cine**

Desarrollar ciclos de cine con temáticas asociadas al concepto de género, que profundicen el análisis posterior con profesionales o estudiosos del tema. Problematicar las miradas de género mediante la vinculación entre el lenguaje audiovisual (largometrajes, documentales, cortos, programas de televisión, videos en *youtube*) y la literatura para la práctica docente.

**Concursos de escritura con enfoque de género**

Concursos de cuentos, poesía, ensayo, trabalenguas, chistes, *comics*, etc. que contemplen temáticas asociadas al concepto, adaptado a distintos públicos.

**PERSONAL DE BIBLIOTECAS****Plataforma Letras en Género**

En este proyecto, junto a la distribución de este escrito, está contemplada la utilización en línea de la plataforma "Letras en Género" [www.letrasengenero.cl](http://www.letrasengenero.cl) donde se dará a conocer la totalidad del estudio, un mayor detalle de los resultados de éste, junto a un desarrollo de las estrategias mencionadas en este apartado. En él se incorporaran a su vez *links*, documentos y presentaciones en torno al tema, propiciando un espacio de retroalimentación de bibliotecas.

**Capacitación**

Talleres, seminarios, cursos dirigidos al personal de bibliotecas escolares y públicas, trabajando el concepto básico de género, asociado a discurso, literatura, colecciones bibliográficas, construcciones de relatos, escritura, entre otros.



## Anexo

### Títulos de ficción más pedidos

*Como agua para chocolate*

*Inés del alma mía*

*Zanjón de la Aguada*

*Madre que estás en los cielos*

*Retrato en Sepia*

*Tengo miedo torero*

*De amor y de sombra*

*Adiós mariquita linda*

*María Luisa Bombal. Obras completas*

*Paula*

*El albergue de las mujeres tristes*

*Cuentos de Eva Luna*

*Para que no me olvides*

*El Zorro: comienza la leyenda*

*Vidas vulnerables*

*Hasta siempre, mujercitas*

*Antigua vida mía*

*Nosotras que nos queremos tanto*

*Hija de la fortuna*

*Happy hour*

*De perlas y cicatrices: crónicas radiales*

*Malinche*

### Autor

Laura Esquivel

Isabel Allende

Pedro Lemebel

Pablo Simonetti

Isabel Allende

Pedro Lemebel

Isabel Allende

Pedro Lemebel

Lucía Guerra, compiladora

Isabel Allende

Marcela Serrano

Isabel Allende

Marcela Serrano

Isabel Allende

Pablo Simonetti

Marcela Serrano

Marcela Serrano

Marcela Serrano

Isabel Allende

Claudia Aldana

Pedro Lemebel

Laura Esquivel

## Títulos de no ficción más pedidos

*Mujeres que corren con los lobos*

*Intimidades masculinas: sobre el mito de la fortaleza masculina y la supuesta incapacidad de los hombres*

*Mujeres: espejos y fragmentos antropología del género y salud en el Chile del siglo XXI*

*La mujer segura de sí misma: aprende las reglas del juego*

*Sexo, cerebro y género: diferencias y horizonte de igualdad*

*Ante el dolor de los demás*

*Varones adolescentes: género, identidades y sexualidades en América Latina*

*El íntimo femenino: estudios sobre la mujer*

*Abusos sexuales en la infancia: la lógica del olvido*

*Mujeres desechables: ¿realidad o ficción?*

*El otro lado del espejo: mujeres en un mundo de hombres*

*Hombres*

*Manual para mujeres maltratadas (que quieren dejar de serlo)*

*Feminismo para principiantes*

*Verdad y sentido en la crisis de Husserl*

*Cartas de la memoria: patrimonio epistolar de una generación de mujeres chilenas*

*Cumplimiento e incumplimiento de las obligaciones*

*Las cuatro caras de la mujer*

*Femicidio en Chile*

## Autor

Clarissa Pinkola Estés [traducción: M<sup>a</sup> Antonia Menini]

Michelle Elizabeth Subercaseaux, Malú Sierra

Sonia Montecino / Marco Antonio de la Parra

Marjorie Hansen Shaevitz

Ramón M. Nogués

Susan Sontag [traducción de Aurelio Major]

José Olavarría

Pablo Huneus

Jennifer J. Freyd

Oscar Ríos F.

Gerardo Vidal Guzmán

Isidoro Loi [compilador]

Dra. Consuelo Barea

Nuria Varela

Carla Cordua

Malucha Pinto

Fernando Fueyo Laneri

Caroline Ward [traducción Marisol García]

Corporación La Morada



*La república masculina y la promesa igualitaria*

*Los destinos de la feminidad*

*¿Libres e iguales?: sociedad y política desde el feminismo*

*Gabriela Mistral pública y secreta: truenos y silencios en la vida del primer Nobel latinoamericano*

Alejandra Castillo

Jacqueline Cosnier

Judith Astelarra

Volodia Teitelboim



## Bibliografía

- BAHLOUL, Joëlle (2002): *Lecturas Precarias. Estudio sociológico sobre los "poco lectores"*. México, Fondo de Cultura Económica.
- BOURDIEU, Pierre y Roger Chartier (2003): "La lectura una práctica cultural", en (Revista) *Sociedad y Economía*. Colombia, Cali, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas: Universidad del Valle. N°4 pp. 161-175.
- BRAIDOTTI, Rosi (2004): *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada*. España, Barcelona, Gedisa.
- CABRAL, Graciela (2001): *La emoción más antigua*. Argentina, Editorial Sudamericana.
- COLOMER, Teresa (2005): *Andar entre Libros*. México, Fondo de Cultura Económica.
- CHARTIER, Anna (2004): *Enseñar a leer y escribir. Una aproximación Histórica*. México, Fondo de Cultura Económica.
- DE TORRES, Isabel (2003): "Los recursos informativo-documentales para los Estudios de las Mujeres. Panorámica breve desde Europa". [En línea] [http://www.nodo50.org/mujeresred/isabel\\_de\\_torres.html](http://www.nodo50.org/mujeresred/isabel_de_torres.html).
- DE CERTEAU, Michel (2000): *La Invención de lo Cotidiano. I. Artes de Hacer*. México, Universidad Iberoamericana.
- PETIT, Michele (2001): *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público*. México, Fondo de Cultura Económica.
- (2003): *Nuevos acercamientos a los jóvenes y a la lectura*. México, Fondo de Cultura Económica.
- MONTES, Graciela (1999): *La Frontera Indómita. En torno a la construcción y defensa del espacio poético*. México, Fondo de Cultura Económica.
- POBLETE, Juan (2002): "Trayectoria crítica de Ángel Rama: La dialéctica de la producción cultural entre autores y públicos". En Daniel Mato (coord.): *Estudios y Otras Prácticas Intelectuales Latinoamericanas en Cultura y Poder*. Venezuela, Caracas, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y CEAP, FACES, Universidad Central de Venezuela, pp: 235-246.
- RICHARD Nelly (1993): *Masculino/Femenino: políticas de la diferencia y cultura democrática*. Santiago de Chile, Francisco Zegers, editor.
- SCHWEICKART, Patrocinio (2001): "Leyéndo(nos) nosotras mismas". En Marina Fe (coord.): *Otramente: lectura y escritura feministas*. México, Fondo de Cultura Económica.
- SOFFÍA Serrano, Álvaro (2003): *Lea el mundo cada semana; prácticas de lectura en Chile (1930 - 1945)*. Santiago de Chile, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Consejo Nacional del Libro y la Lectura.
- VIOLI, Patrizia (1991): *El Infinito Singular*. España, Madrid, Ediciones Cátedra.